

LA ILUSTRACION Sud-Americana

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO VIII—Nº 174

BUENOS AIRES, 20 DE MARZO DE 1900

DIRECTOR
RAMÓN M. DE IRIBAS



Propiedad de la «Asociación Patriótica Española» de Buenos Aires

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

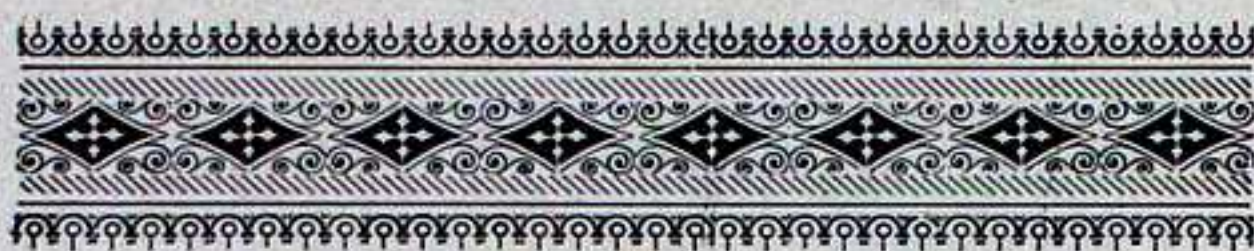
EL MAS PERFECTO EN TODO SUD-AMERICA

APARECE LOS DIAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.—	Año.....	\$ m/n. 20.—
Semestre.....	9.—	Semestre.....	10.—
Trimestre.....	5.—	Trimestre.....	5.50
EXTERIOR: Año.....		\$ oro 9.—	
Número suelto: \$ 1 m/n.		Número atrasado: \$ 1.50 m/n.	

TOMOS ENCUADERNADOS

AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896, 1897, 1898 y 1899
\$ m/n. 30 cada uno.

Multa paucis

Voyez la société pour la peinture: c'est
une galerie où vous trouverez de quoi
couvrir votre album.

EMILE SOUVESTRE.



L viento que golpea impacien-
te las maderas de las venta-
nas, y revuelve polvo, pape-
les, basuras é inmundicia en
la calle, nos anuncia un cam-
bio radical en la temperatura.

Núblase á ratos el cielo,
ayer sonriente, y núblanse
también, noticias y comenta-
rios. El diario de nuestras preferencias nos
habla de pestes y contagios; en «el mundo de
los negocios» se oyen lamentos y quejas de
la crisis comercial, mientras vociferan los polí-
ticos contra la indiferencia de «la opinión» en
las últimas elecciones.

Ahondemos, recojamos del vocerío general,
con musical tono y clasificación, ecos y di-
chos lanzados al viento, y de uno en otro
corro, de uno en otro quejido, oiremos mur-
murar á domésticos y «patrones»; sentiremos
con metálico rasgar, cómo cortan lenguara-
ces y maldicientes, y cual trinan poetas y grey
letrada: éstos, por las penurias de la profesión
libre, y aquellos, en burda prosa, contra la
difícil conciliación del gusto general, en el
mundo, (y en este «mundo» sobre todo,) que pi-
de breves ratos de solaz en maridaje difícilí-
simo con el brio y desarrollo necesarios en
toda producción artística.

¿No es verdad que parece que los pueblos
modernos no apetecen, ni desean, ni persi-
guen ya, ni justicia, ni derecho, ni moral?
Sus sueños, su porvenir, su horizonte, son ro-
sadas notas de prosperidad y triunfos.

El problema queda reducido á simples or-
ganismos de vida material: músculos, sangre,
huesos y nervios, factores de lucha, brutales
componentes de la existencia práctica... ¿El
espíritu? ¿Para qué?

El negocio salta impetuoso por todas partes.
¿Pero qué es negocio? Pues... el dinero de los
demás.

Así lo ha calificado un escritor francés; y
así lo juzgan, utilizan y manosean todos...
casi todos los que intervienen en trata, cam-
bios y demás oficios de mercader.

En vano nos dice la filosofía, y en vano nos
recuerda la iglesia católica, en estos días espe-
cialmente, que la vida es una peregrinación
penosa.

Aquel aserto es nuestra convicción, y... pro-
seguimos con el alma á la espalda: así se su-
ben las cuevas con más facilidad.

Porque es hacedero y cómodo y simple para
nuestra habitual destreza, suprimir otros ele-
mentos de vida y organización social: se pue-
de vivir sin dinero ni amigos, sin hogar, sin
vergüenza... sabiendo sortear la ley; sin «pe-
queñeces» que disculpa el talento, el talento
para medrar. El éxito es nuestro Dios.

**

Somos desconfiados, por carácter, por tem-
peramento, por hábito, por doctrinarismo de

escuela, por tendencia secular. Y no obstante,
vivimos en el siglo de la confianza, es decir,
del crédito ageno, y del nuestro, que prodiga-
mos á las apariencias ruidosas, á los desati-
nos, y á las ideas y á la mentida prosperidad
del prójimo.

En cada estación del año, nuevos prismas
y distinto ambiente: hemos sembrado y apar-
camos fuerzas para la cosecha. El otoño se
avecina, y la mercantil odisea está en auge
olímpico en la vida del tráfico.

Vienen los frutos al mercado y la lucha em-
pieza en la oferta que tanea y la demanda
que se encubre con amplia coraza indiferente:
sube el precio, y la cotización recorre rápida-
mente la escala del ascenso con juvenil ale-
gría, vislumbrando esperanzas, deudas satis-
fechas, logros apetecidos, y el término de vie-
jos y comprimidos afanes. La atmósfera se
caldea, la agitación crece, la negociación se
agiganta, y las gentes, inquietas, febriles, co-
rren y se agitan, derribando obstáculos, ven-
ciendo rémoras, alentando á cada codicioso
premio, ayunos de inquietudes en la concien-
cia, de vacilaciones en la voluntad y de du-
das en el sentir. Y á un lado, ideas, tradi-
ciones, «reliquias» de la enseñanza y lecciones
de la infancia que caen en la enorme bolsa
de los desechos, el despegue y los estorbos.

Y todo éso es soberanamente lógico: porque
la lógica, ese arte creado para enseñar el recto
camino, al juicio y á la conciencia, nos dá
también el sofisma, la paradoja, y múltiples
formas locuaces que guían los apetitos mun-
danos contra luz y contra viento, pisoteando
la verdad ó desdeñando la virtud.

Estas reglas de «sorteo retórico» nos apo-
yan con argumentos especiosos: y caldeando
la imaginación, y sacudiendo en el fondo del
cerebro los gérmenes del mal, buscan asidero
en la voluntad, y fantasía y sueños en la men-
te, que doran á «positivistas» y poetas el ce-
laje sombrío de la víspera.

Ahí está la fuerza de todo sofisma: ver las
cosas contrarias á como son.

Y es lo práctico: largos meses de fatiga y
ansiedad para recoger el sabroso fruto ó la
dorada espiga. Fructifica el grano, y lenta,
lentamente cuaja, y se sazona, y dá feliz y
próvida cosecha. ¡Cuán despacio!

El crédito vá más de prisa: abrevia, vive
del porvenir, de los incautos, de los confiados,
del plazo inseguro del mañana. Ha suprimido
el tiempo, y ha borrado las incertidumbres
del futuro. ¡Adelante!

**

¿Más combatientes en la arena? Ahí están
los pedagogos, formando y reformando á toda
una generación incipiente: le preparan lucido
y brillante porvenir. ¿Por qué luchan? Cues-
tión de horarios; el discontinuo, con sus adali-
des, y el continuo, con la legión de padres y
«familiares» quejumbrosos.

Observad el pugilato: ¿qué hay? ¿Batallan
ideas, principios y máximas y enseñanzas de
la experiencia? No; intereses, comodidades,
reclamos del egoísmo tentador que aplica el
acicate á cada conveniencia individual.

¿Qué debaten más allá, literatos y editores?
¡Mercurio vence! Sin duda: es la palabra del
editor, su «conveniencia» que ataja y detiene
al ingenio y le impulsa, á otros menesteres,
diciéndole: «Su misión es un sacerdocio; ol-
videlo, que no están los tiempos para éso:
tómelo por oficio, que yo cubro con mi man-
to su aprensión; ¡escúnda el nombre!

Después, con más desenfado, exponiéndolo
al público, agasajado por la pitanza, el escri-
tor incita las más vulgares preocupaciones,
sublima los vicios más repugnantes, urde,
establece y propala la más escandalosa de las
literaturas, bastardea la historia, enmohece
las nobles aspiraciones, encenaga á las mul-
titudes, y lleva tras de sí á músicos, pinto-
res y escultores hacia la decadencia senil de
una escuela que seca en flor las más lozanas
aptitudes, los talentos más frescos: y el pro-
vecho de las costumbres, y el regocijo de los
espíritus, fenecen ante el aluvión de esos li-
bros vulgares, chavacanos, de esas comedias
insulsas, de ese arte impresionista que desvía
á los «vulgares», al pueblo, de la senda civili-
zadora de las nobles enseñanzas.

¡Qué importa! Hay mercado para el inge-
nio: se vive, y... vivir es mucho, en este rudo
batallar por el pan cotidiano.

Anguis latet in herba.

**

¿Cómo corregir estos males? Educando sa-
biamente ¿no es eso? Haced madres, y ten-
dreis hijos, varones de pró, hombres de carác-
ter, de energías y rectitud.

Ahí está la divisa: *La escuela para la vida*,
universalmente aclamada, verdad común de
la pedagogía contemporánea, es solo en rea-
lidad, una fórmula... educativa.

Nada más: hoy, la educación ó preparación
que damos para la vida real, es la misma que
se daba ayer. No vemos más que discípulas
entonadas en las niñas que salen de la escue-
la. Y es gracioso (si no fuera tan de sentir)
verlas desde lo alto de su poco saber, con mi-
rada desdeñosa, hacia las ocupaciones domés-
ticas y los detalles materiales.

La preocupación es común, es cierto: con-
tra el trabajo manual, contra los vastos me-
neres del hogar y de la vida de familia, se
opone la educación de ideas y la cultura del
espíritu. Los separamos... cuando debieran
unirse: ¡es tan necesaria su coyunda!

Dejamos á la mujer del pueblo tan bajos que-
haceres: y ésta, en dolorosa brega contra todas
las asechanzas del «contagio social», si forma
hogar, lucha contra la intemperie y el hambre,
contra la miseria y las enfermedades, y á ve-
ces—muy á menudo—contra los vicios, la
pereza y la brutalidad de un marido scez é
inculto. Y cria sus hijos y los amamanta,
dejándose devorar viva, entre lamentos, lágrí-
mas y angustias, mientras trabaja para ganar
el sustento de cada día.

La santa caridad viene en su ayuda: vela
por la miseria, la señora del gran mundo, bu-
na, caritativa, generosa, pródiga de sus rique-
zas, si quereis, pero con asco instintivo, con
repugnancia y desvío hacia lo ordinario, lo
vulgar, lo prosaico de aquella entereza y aque-
llos martirios que la sociedad olvida.

¿Qué falta á estas damas de nobilísimo pro-
ceder? Un poco de la «escuela de la difícil-
tad», un poco de recto sentido, un adarme de
justicia que facilitaría el más rudo y más di-
fícil de los problemas sociales.

Para juzgar de heroísmos, de resignación y
sacrificios, hay que batallar en la vida, y co-
nocer la magnitud del esfuerzo necesario para
la victoria.

No, no son obligatorias en la mujer del
pueblo, estas virtudes. Lo son en todas: y el
obligado cortejo de las *mujeres fuertes*, sería
la sociedad de hombres sanos y vigorosos.

**

—¿Qué te recuerda, vida mía, este cambio
de tiempo? ¿No ves que se aproxima la fe-
cha?...
Ah, sí... Me haces recordar que mañana
tienes que pagarme una cuenta de la modista.

MARINO BRAIS.

CUARTILLA SUELTA

De la calle.

He visto la otra mañana, en la calle, dentro
de un coche blanco, un ataúd chiquito, color
de rosa. ¡Qué extraño aquel juguete de la
muerte, besado por el sol matinal, por el sol
claro, paciente y tímido! Pasaba con lenti-
tud, con tierna y llorona lentitud, como una
impresión obsesionante, como un esbozami-
ento nimio y trágico de Rusiñol. El ataúd iba
de espaldas, iba como en cruz severa bajo sus
flores brisas; y reía un poco su oro real, y
reía también su recto brochazo color de ilu-
siones. Y dentro del estuche de raso cru-
giente, iba el beso muerto; las manos pálidas
cruzadas sobre un lirio seco; la frente impa-
sible al tumulto de la vida; los ojos hundidos
en la sombra de una inmersión suprema, y en
todo el tono de cera brusco, el duro tono que
grita: —¡Yo soy lo irremediable!

Mirando con tumulto de ideas, al coche que
se iba, la impresión de la calle desapareció;
y vi los zapatitos azules, y la mariposa de oro
de una carcajada extinta, y el espejeo dia-
mantino de un alma asomada á unos ojos
asustados de vivir.

Y de pronto la muerte, en un largo silbido
de alondra herida en el cuello; y con la muer-
te un deshojamiento salvaje y violento de
aquella florecilla de azahar que se balanceaba
alegremente en su tallo.

Y bien; el coche se alejaba lenta, dulce,
gravemente. Aquí y allá el odio entona

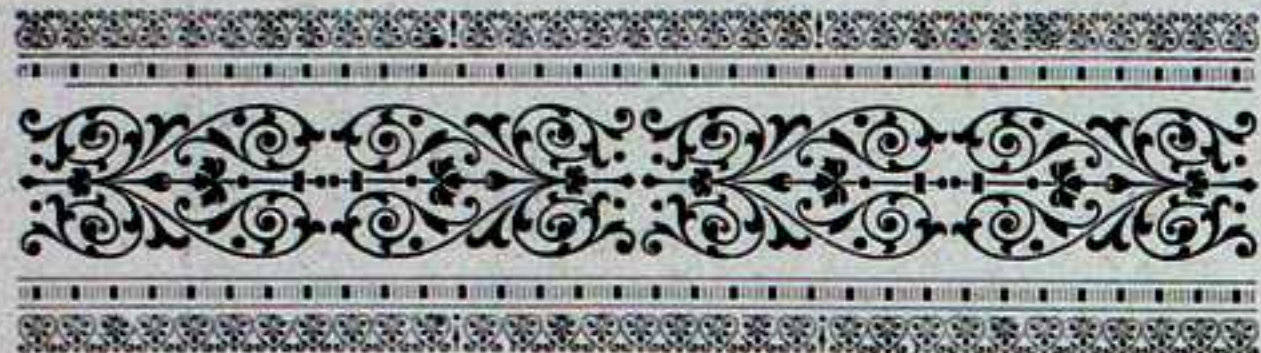
sus truenos roncós; aquí y allá la vida arras-
traba su cruz, sudando su agonía.

Vibraba en el aire, la sensación de un grito
supremo, con el alma de todo lo doliente, de
todo lo trágico. Era como el «rasgamiento»
que debieron dejar en el aire las siete palabras
de la carne torturada.

Y por en medio de aquel ambiente de tor-
turas humanas, el cochecito fúnebre parecía
alegre, como envuelto en una apoteosis de
risa clara; y alegre también el heroe chiquito
de aquel cuadro, el blanco Lohengrin, que cam-
minaba en su capa blanca hacia el misterio.

Cualquiera que sea, vale más que lo que ru-
ge en torno nuestro. El va a la tierra madre
que se corona de nardos y se constela de jaz-
mines; él se escapa de este aire, como la go-
londrina de morado terciopelo, que emigra,
entonando la estrofa matinal del nuevo nido.

A. LUNA



OTOÑO

Cuando comienzan a brillar las canas
como nieves primeras de la vida,
y se marca en la frente dolorida
el surco de las luchas cotidianas;

Cuando empieza a sentirse que son vanas
las ilusiones de la edad florida,
y coronan la senda recorrida,
la decepción y la miseria humanas;

Cuando se acerbán del vivir los males
y el horizonte es gris, y se descende,
y no hay flores, ni ensueños, ni ideales,

que cual aves se van, y no se enciende
en el alma, aquel fuego del pasado...
en el otoño triste hemos entrado!

ANGEL MENCHACA.

Marzo, 1900.



Incógnitas

(Véase el N.º 171)

Al escogitar los medios más só-
lidamente preceptuados en el
arte de la guerra, deduciendo
de cada hecho contemporáneo
un principio, una regla ó una
lección provechosa en los ac-
cidentes de la campaña estu-
diada, que corrobore los conocimientos ad-
quiridos y confirme la experiencia obtenida
en el terreno, marra el esfuerzo y vacila la
voluntad ante la sorpresa de un invento novi-
simo y las aplicaciones de una novedad cien-
tífica esparcida por la prensa diaria, y co-
mentada y analizada en revistas técnicas por
autores de nota, como elemento subversivo
que trastorna los cálculos premeditados y dá
nuevo rumbo á las condiciones fijadas por
los preceptistas militares.

Campo de evolución, es el arte militar asi-
diero inseguro para las maquinaciones de la
rutina y las perezosas disposiciones de las
autoridades admitidas, y arrastrado en el
movimiento de progreso y avance de la civi-
lización, explota los descubrimientos de la
ciencia, de cuyas conquistas proceden sus
variaciones, perturbando la tranquilidad pa-
radisiaca de los aferrados á procedimientos
anticuados por aquello de que «siempre el
tiempo pasado fué mejor.»

Y de aquí, la ansiedad y el entorpecimien-
to, la duda, la vacilación y los temores que,
maniatando las inteligencias y enardeciendo
luchas intestinas en el espíritu, entre lo anti-
guo venerado y lo nuevo potente y de bril-
lantez indisputable, colman al cerebro de
incógnitas sin solución, puntos dudosos, enig-

mas sospechosos que entorpecen la clara dis-
cusión y ocultan la vía esplendorosa y única
de los principios del arte militar, descartando
detalles y accidentes que son el obligado
cortejo del avance científico y progresivo,
que espolea las iniciativas, cual acicate pode-
roso impulsa los brios del corcel infatigable.

Aunque en esfera más amplia y en más no-
bilísimo sentido, sostuvo Southey, en un pen-
samiento sintético, todo el campo de reflexión
y estudio de un pensador.

«Mis pensamientos están con los muertos:
con ellos vivo en los pasados y largos años,
amando sus virtudes, y condenando sus fal-
tas; tomo parte en sus temores, y en sus espe-
ranzas, y mi espíritu sumiso, busca instruc-
ción en su ejemplo.»

Lo nuevo y lo viejo: para llegar por la pre-
visión, al descanso confiado; por la habilidad
política, á la amistad de los pueblos; y por la
fuerza de los elementos destructores y de los
talentos militares, por las artes de la guerra,
en fin, al arte de la paz.

RAMÓN M. DE IRIBAS.

FRAGMENTO

DE UNA CARTA LITERARIA Á «LA NACIÓN» (1)



El diario *El Liberal*, al comen-
zar el año, ha conmovido al
mundo de las letras españolas,
iniciando una serie de certámenes que, fuera de la
gloria, significan una regu-
lar suma de pesetas. El pri-
mer concurso fué de cuentos;
se dió menos de un mes de
plazo, y concurrieron 667 autores á disputar-
se los 100 duros del premio. Los encargados
de fallar en la contienda fueron don Juan
Valera, D. José Echegaray y D. Isidoro Fer-
nández Flores. El vencedor fué el señor don
José Nogales, de Huelva. Había un segundo
premio, y este fué ganado por doña Emilia
Pardo Bazán. Se ha dicho, y parece que con
algún fundamento, que el cuento premiado de
D.^a Emilia es obra de Blasco Ibáñez. El enre-
do consistiría en que la escritora y el nove-
lista tuvieron á bien cambiar de cuentos, fir-
mando el uno por la otra y viceversa, hacer
en resumen, al jurado, «el cuento del cuen-
to». Cuando toda la prensa ha dado á cono-
cer al público el secreto, el Sr. Blasco Ibáñez
ha desmentido tales rumores; pero la opinión
persiste, basada por cierto, en que el cuento
que lleva la firma de la Sra. Pardo Bazán,
tiene todas las condiciones de estilo y de «per-
sonalidad» reconocidas en el autor de *La
Barraca*. Gran cuentista es D.^a Emilia y po-
see asimismo inconfundible carácter literario.
Y este cuento no se parece á ninguna de sus
producciones anteriores. Hay un grado de
virilidad en que parece imposible vencer á
la naturaleza.

Por lo general, los certámenes no son bien
acogidos. Cuando menos, se murmura siempre
de injusticias, cuando no de parcialidades ó
incompetencias. De antemano se dice: «¿Quié-
nes son los jurados?» y al conocer sus nom-
bres, se calcula ya por qué lado van en ca-
mino los premios. El juicio irá, sino por el
de las preferencias personales, cuando los
jurados son personas de seriedad y de con-
ciencia, por el de las preferencias literarias.
Además, y tratando únicamente de un certá-
men de cuentos, ¿cuál es la condición princi-
pal de un trabajo semejante? ¿Es el estilo?
¿Es la corrección y pureza del idioma? ¿Es la
fabulación, la trama, el argumento? Un cuen-
to de Flaubert es otra cosa que un cuento de
Maupassant, y ambos son otra cosa que uno
de Méndez, de Silvestre, de D'Annunzio, ó de
la Sra. Un cuento de Hugo, *El Bello Pi-
copín*, pongo por caso, está en el polo opues-
to á un cuento de Tolstói, y hay un océano
de distancia entre ambos y uno de Rudyard
Kipling, ó de Wells, ó de Morrow.

No hay, pues, patrón que indique cuál sea
la particularidad distintiva de la bondad de
un cuento, como de cualquier obra de arte.
En España no se ha cultivado el cuento, no
ha existido el género. No hay la diferencia

que entre los franceses, que tienen *nouvelle*
y *roman*. Los cuentos españoles son más
bien novelas cortas, exceptuando algunos co-
mo los de Picón, *Clarín*, Dicenta, ó el catalán
Oller. En el caso presente se exigía un cuen-
to que tuviese condiciones periodísticas. El
jurado, que no fué del agrado de todos, me
parece de primer orden, separando las fun-
ciones: Valera, para lo castizo y puro del
lenguaje; Echegaray para la «máquina»; *Fer-
nanflor* para ambas cosas y en especial para
«las condiciones periodísticas», en las cuales
entran desde la extensión del trabajo, hasta
la moral. Se trata de una lectura para fami-
lias, y toda obra artística quedaría pospuesta
ante el menor sonrojo causado á «una bella y
honesta dama» lectora del periódico. La varia
competencia de los jurados es también una
garantía; lo que el uno no aprecia, aprecia el
otro, ó el otro. Un cuento cuyo valor princi-
pal consistiese en su alta ideología, en su
hondo simbolismo, en sus vistas hacia lo mis-
terioso y profundo de la vida, ¿cómo confiarlo
á la decisión sola del Sr. Valera, que pone en
igual ó superior jerarquía que á Shakespeare,
á Tirso y á Lope? Don Juan, pues, sería ex-
celentísimo voto en lo referente á la galanura
del decir, á la elegancia de la expresión, á
la intangibilidad y castidad del idioma, con-
diciones que desde luego no son las básicas,
tratándose de una obra como aquella de que
me ocupo. De todos modos, el cuento pre-
miado con el primer premio, es un hermoso
trabajo, y desde hoy el señor Nogales ha en-
trado á figurar en primera línea entre los es-
critores que cobran.

**

La afluencia de cuentos, la cantidad de con-
currentes al certámen, prueban que la litera-
tura tiene en España buen ejército de perse-
guidores; á pesar de que si hay país en donde
el dinero y las letras estén alejados, es éste.
Ya os he hablado de lo poco que produce á
los autores más famosos su labor, de lo exi-
guamente que pagan los editores á los auto-
res, y del estado lamentable de los periodis-
tas, á punto de que, en un diario político que
acaba de desaparecer, un notable periodista,
marqués por añadidura, tenía cuarenta y cin-
co duros de sueldo. Esa es la obra del diario á
cinco céntimos. Por más que digan los opti-
mistas, en todas partes la labor intelectual no
es un medio seguro de vida. En Francia
mismo, donde nos asombran las fabulosas can-
tidades que ganan señalados triunfadores,
hay mucho que entristece y descorazona
á los más osados, como lace poco, con da-
tos positivos, lo ha demostrado Camille Mau-
clair.

En Italia se lamentan á diario los escrito-
res, y las memorias del editor Barberi son
curiosas á este respecto. Los ingleses se nos
aparecen en la imaginación como nadando en
libras esterlinas. No hay tales mares de libras.
Acaba de publicar también sus memorias el
editor Kegan, y sus páginas están llenas de
muchas noticias y enseñanzas. «La literatu-
ra—dice—no es por sí misma una profesión,
y exceptuando al doctor Johnson y á lord
Tennyson, es bastante difícil nombrar autores
que, escribiendo obras verdaderamente bue-
nas, hayan podido vivir de eso. Así como,
hechas esas excepciones, no podría nombrar
ninguno cuyos libros hayan durado, ó vayan
á durar, que, ó no haya sido rico, ó ejercido
una profesión, á más de la literaria, que le
haya dado los medios necesarios para vivir.
Así, el autor que no tiene otros recursos, está
en una vía muy peligrosa».

Aquí los autores que tienen buena posición
pecuniaria, lo deben á la política, á la indus-
tria, ó á rentas de un capital heredado. Y aun
en el periodismo, los escritores que más ganan,
como Mariano de Cavia, Blasco ó Sellés, ape-
nas tienen para sostenerse en la vida que su
mismo nombre y posición les exige.

Repito que, en gran parte, tiene aquí la cul-
pa el diario á cinco céntimos. No se puede,
de ese modo, llegar á igualar á las grandes
empresas extranjeras. Por lo demás, hay aquí
elementos para que un diario bien dirigido y
administrado, pudiera señalar el rumbo á los
demás. Hoy, el periódico mejor hecho de Es-
paña, es sin duda, *El Pueblo* de Valencia. Se
imponen sendas nuevas.

RUBEN DARIO



(1) Por dificultades de composición, reservamos el cuento de la
Sra. Pardo Bazán para uno de los próximos números.



Todo el pueblo sabía que Apolinar se estaba derritiendo vivo por Lucía, y que aunque ésta no se derretía por nadie, no ponía mala cara á las solicitudes del mozo. Matrimonio igual: ella, joven, guapa, robusta y de añadidura, rica; él, en los linderos de los veinticinco, no pobre, medio señoritín, por lo que iba para alcalde, y entrambos hijos únicos. No faltaba al naciente afecto, más que el sacramento de la confirmación, y para ese no había otro obispo sino tío Juan, el *Plantao*, padre y señor natural de la dama requerida.

El ilustre linaje de los *Plantaos* distinguióse desde muy antiguo tiempo por una terquedad nativa, de que estaba justamente orgulloso, y, de haber querido proveerse de heráldica, su escudo no fuera otro que un clavo clavado por el revés en una pared de gules. Apolinar sentíase cohibido por esta testarudez hereditaria, y recelaba que el tío Juan saliese con una gaita de las suyas, porque era hombre que no se apartaba de sus sics ó sus nóes, así lo hicieran pedazos.

No hubo más remedio que pasar el Rabicón... y tirarse de cabeza en aquellas honduras insondables de la voluntad paterna. El tío Juan había dicho una vez: ¿qué trae ése por aquí? Y para los que le conocían el genio, era bastante.

—Alí, que está tu padre en la bodega, voy y se lo espeto, y Dios quiera que pueda salir con cara alegre...

Pero antes dime, para que lleve fuerza, que me quieres como yo te quiero, con los redaños del alma.

—Apolinar, que me aburres con tus quereres y tonteos. Si quieres decirselo, anda; y lo que saques á mi padre del buche, eso será, porque yo también soy *plantá*.

Renegando de aquellos bravíos rigores de la casta, encaminóse Apolinar á la bodega, pasando primero bajo la llorosa parra que tendía sus sarmientos como cuerdas secas, y después por el angosto corral atestado de aperos de labranza y cachivaches de vendimia. En la puerta de la bodega enredósele un manojito de telarañas en el *bombín*, y tragando saliva, entró en la oscura pieza.

—¡Tío Juan; eh, tío Juan...!

—¡Aquí! ¿Eres tú? Con este jinojo de tinglao no se ve gota.

Estaba el hombre muy metido en faena, en mangas de camisa, despechugado, con una pelambre de pecho que parecía una maceta de albahaca. Era más que medianamente apersonado, canoso y fuerte; y sudando, como estaba, parecía un oso polar.

—¿No se figura V. á lo que vengo?

—A tomar un jarrillo.

—No, señor; á tomar un parecer.

—Pues no es lo mismo. Pero, anda, suéltala; que no hay hombre sin hombre.

—Con esa licencia no sé cómo le diga que Lucía me tira un poco, un pocazo, si se han de decir las cosas conforme son. Y como me parece á mí que yo también le tiro una migaja, venía porque es razón, á decirle qué le parece á usted de este tiraero que va con buen fin y por derecho camino.

Dióse tío Juan cuatro rasconazos en el testuz y volviendo las espaldas, fué á buscar el jarrillo y la venencia, y con ambas cosas en las manos, como quien echa el *Dominus vobiscum*, se abrió de brazos, diciendo:

—Todo el toque del hombre está entre un sí y un no. Así es que antes de soltar uno ú otro, hay que rumiar bien las cosas. Tomaremos un par de alumbradores y que Dios sea con todos.

Y después de beber por riguroso turno, quedóse tío Juan rumiando aquel escopetazo, como un hermoso y prudente buey que no pone la pata sino en terreno firme.

—Pues, atento á eso, digo que me parece á mí que la mujer se hizo para el hombre y el hombre para la mujer... y que por eso tiran el uno del otro. Pero como ni el hombre ni la mujer son siempre libres, otros han de agarrarse á la manquera para que el surco salga bien hecho y la simiente no se desperdicie. Yo, que por lo de ahora soy el gañan en este negocio, te digo que quien quiera ayuntarse con mi cordera, ha de hacer tres cosas, sin que ninguna le perdone: no haciéndolas, ya se puede ir con viento fresco y levantar la parva.

—Aunque sean trescientas haré yo, con tal de meterme debajo del yugo. Eche usted, tío Juan, por esa boca, que ya se me hace tarde, y aunque me mande cargar con la bodega, todavía me había de parecer mandato ligero, según lo encalambrinado y emperrado que estoy con el aquel del tiraero que ya le he dicho.

—No soy tan bárbaro para mandar lo que está fuera de las fuerzas del hombre, por animal que sea. Las tres cosas que pido, son éstas: que me traigan todos los días la primera gallinaza que suelte el gallo al romper el alba, para hacer un remedio de este dolor de ijares que me quita el resuello de cuando en cuando; que al que tenga ese querer, véalo yo una vez siquiera, trincar un bocado de hierba sin doblar los corvejones, ni acularse, ni tenderse; que el tal me dé candelita en la palma de la mano el día de mi santo por la mañana, y esto ha de ser con sosiego, sin hacer bailes, ni meneos, ni soplar, ni sacudir.

—¿Nada más?

—En eso me he plantao, y ha de ser á lo justo; que ni sobre ni falte.

—Tío Juan, vaya V. preparando el yugo más fuerte que haya en casa, porque yo me lo echo encima, si Dios no dispone otra cosa.

Y Apolinar salió de allí con la cara radiante, burlándole los ojos en una ráfaga de alegría loca y dando al viento como romántica pluma, aquel jirón de telarañas que se pegó en el sombrero.

—¡Troncho qué suerte! Lucía, me ha dicho tu padre que te vayas preparando, que tenemos que abrir un surco.

—Qué tonto eres. ¿De qué surco hablas? Me parece que viene su merced algo repuntado y que el jarro habló mas que las personas.

—Te hablo del surco que han de hacer en el mundo todas las yuntas humanas. Verás que labor mas dulce.

—¡Pero qué borrico te has vuelto!

«La del alba sería» cuando Apolinar acudió solicitamente á su corral sin quitar ojo del gallo hasta que dió de sí el extraño remedio del mal de ijares, que en caliente recogió, bien así como si llevase dentro una preciosa esmeralda:

Cumplida, por aquel día, la primera condición, y no sabiendo qué hacer á tales horas, tan desacostumbradas para su vigilia, fuese con

los cavadores á su majuelo á matar el tiempo hasta que el estómago le avisase. Al llegar á la viña, dijo á los jornaleros:

—Vamos á ver, muchachos; un cuartillo de vino hay para quien, sin doblar los corvejones, ni acularse ni tenderse, trinque un bocado de sarmientos.

—¿Pero eso qué tiene que hacer? ¡Valiente hombría!

Y cuatro ó cinco, los más jóvenes, salieron del grupo y doblándose y enderezándose, sacó cada cual un sarmiento del modo y manera que los palomos cogen pajitas para hacer el nido.

—A ver yo...

¡Que si quieres! Cuantas veces quiso probar, dió de cabeza en el montón. Una risa franca y noblota alegró el majuelo, y hasta el sol de color de cereza que subía por la cuesta azul, parecía una gran cara hinchada de risa.

—Para hacer eso hay que criar mucha fuerza de espinazo, y que las patas no se brandeen. Es menester cavar viñas y darle al cuerpo buenos remojones de sudor.

—¿Sí? venga un azadón. Este no pesa, otro...

Y como general que arenga á sus tropas, dijo, blandiendo el instrumento:

—Hoy seré uno de tantos. Hay que apretar... y no os compadezcáis de mí, si veis que reviento, porque necesito echar un espinazo que sea á la vez tronco de olivo y vara de mimbre.

Aquella fué una jornada heróica. Los cavadores, viendo cuán gallardamente trabajaba Apolinar, mermaron cigarros, ahorraron colquios, apresuraron meriendas y sacaron el unto á sus brazos. Al ponerse el sol, no presentaba aquella cara burlona, henchida de risa, con que apareció entre las brumas de la mañana, sino otra muy grave, casi austera, que parecía complacida con la ofrenda del sudor humano que riega el terror y fecundiza el mundo.

Al dar de mano, dijo el jefe de la cuadrilla:

—¿No has visto la sementera?

—No.

Y Apolinar sintió una vergüenza muy honda por aquella confesión hecha en pleno campo.

—Pues, vamos, hombre: hay día para todo. Tengo una disputa con tu primo Epifanio: él, que lo suyo es mejor; yo, que lo tuyo. Como sementera temprana, la cebada nos llega á la rodilla: el trigo parece un forrajal.

Y fueron al sembrado, que con su verdor alegraba el alma, y en ella sintió Apolinar una voz gozosa que parecía brincar en otra mancha verde y lozana, gritándole: ¡Todo es tuyo: regocíjate, ó no eres hombre!

Y se regocijó hofradamente, paternalmente, como si toda aquella vigorosa fuerza germinativa hubiese salido de sus propias entrañas.

—¡Yo, que no había visto esto! ¡Maldito sea el Casino y las cartas y quien las inventó! ¡Malditos los tabernáculos que nos chupan el tiempo y no nos dejan ver esta gloria, esta bendición de Dios derramada por los campos!

Los sembrados del primo Epifanio no resistían la comparación. La tierra era la misma; pero rutinas, codicias, caprichos, ignorancia y necesidad, la habían esquilado y empobrecido. El viejo jornalero explicaba el caso.

—Dale á un trabajador carne y vino; á otro papas y tomates. Eso es la tierra: un trabajador. Según le echas, así produce.

Apolinar sintió que otro amor sano y fuerte se le entraba en el alma: el amor á la tierra, el amor á lo suyo, el gozo íntimo y callado del que posee, del que se conforta al calor del surco, como semilla que germina, brota, crece y se reproduce.

—¿En qué estaría yo pensando? Tío Agapito, V. me hace un hombre.

Voy á echarme al campo como una fiera.

—¡Al campo, al campo! Esa es la ubre... ¡Si vieras á cuánto gandul mantiene el campo!

—Yo soy el primero. Mejor dicho, lo fui. Ya soy otro. Me duelen los pies... zapatos de vaca... Me duele la cabeza... tiraré ese aposto-

so bombín, y compraré un sombrero de esos fuertes, como si los hicieran de cerdas de cochino. No más vestidos de carnaval. Tío Agapito, un abrazo y pídale V. á Dios que allá por la primavera pueda yo comer hierba sin doblar los corvejones.

No durmió bien, porque el excesivo cansancio riñe con el sueño.

En las manos parecían arder sus huesos desencajados, el espinazo se le agarrotaba... y en medio de sus dolores, otro sentimiento nuevo lo iba conquistando mansamente; un sentimiento de infinita piedad hacia el jornalero desheredado, que todos los días, á cambio de unos cuartos roñosos, aumenta el caudal ajeno con bárbaro de-

rrroche de su propia vida. Y como á la madrugada oyese cantar el gallo, pregonero de su deber y compromiso, volvió á ver la claridad del nacimiento día, y otra vez cogieron sus doloridas manos el azadón lustroso, y el sudor del amo cayó como lluvia fecunda en la heredad, que parecía estremecerse de amor y agradecimiento.

Y un día tras otro, se fué curtiendo al sol y al aire, y mientras mas se endurecía la corteza, más nobles blanduras aparecían por dentro. —Como la viña de Apolinar no hay ninguna. La sementera de Apolinar es la capitana. ¡Qué suerte de hombre!—Este era el tema de conversación entre la gente labradora. Los jornaleros se disputaban la casa, porque había formalidad y trago de vino, y allí no se hacía el agio vergonzoso para la baja de jornales. Con Apolinar trabajaban los sanos, los hombres de empuje, estimulados con su ejemplo.

Pasó el invierno, y el sol primaveral vistió el campo de gala. Los labares en flor henchían el aire de aromas purísimos; los trigos azulaban; los cebadales se mecían orgullosamente á compás del viento; las yemas del higueral, reventando al esfuerzo de las primeras hojas, tendían al sol una espléndida gasa de oro verde... y los viñedos extendían sobre la ruizja tierra otra gasa de pámpanos, y ya el olor tempranero del cierne se esparcía como una caricia dulce y vivificante.

Llegó el día de la prueba; el día temido y deseado en que Apolinar tenía puestos todos los grandes anhelos de su vida. Antes que el cántico de los gallos sonaron las campanas de la torre con un repique de gloria, de alegría, como voces de un coro nupcial que celebrase las bodas del cielo y de la tierra.

No pudo Lucía convencer á su padre de que, al menos aquel día, debiera pasarlo con la chaqueta puesta.—Me ajogaría.—Y por parecerle esta razón de suficiente peso, no daba otra. Con orgullo hereditario, cubría su busto de oso polar con limpiísima camisa de lienzo, por entre la cual se desbordaba la crespita pelambre como maceta frondosísima.

Cuando entró Apolinar, ya estaba allí el primo Climaco, la hermana Bella con su dilatada prole, los trabajadores de la casa y varios vecinos, atraídos por aquellos olores de cocina y fritanga, fieros despertadores de la gula.

—Que los tenga V. muy felices, tío Juan y la compañía.

—Apolinar, tantas gracias, y lo mismo digo.

—Vaya, aquí tiene V. la gallinaza de hoy, que parece un bruño.

Y sin pedir permiso, fuese á la cuadra y trajo un brazado de amapolas que tiró por el suelo.

—Tío Juan, eche V. cuenta.

Y más ágil que un pájaro, doblóse y pescó un manojo de hierba en flor que le caía sobre el pecho como una llama.

—Si V. quiere me la como.

—No tienes que comerla. El toque está en trincarla.

—Lucía coge el ascua más grande que haya en la hornilla: hala, ya está. Tío Juan, encienda V. su cigarro y si quiere liar otro, por mí no hay apuro: que ni me meneo, ni bailo, ni soplo, ni sacudo... ¡Como que tengo aquí un callo que parece una onza de oro!

—Ya está. Ahora... Justo, las tres cosas. Ahora, tú, Lucía, abraza á este bruto.

El bruto no esperó á Lucía; él la abrazó con toda su fuerza.

—Tío Juan, ¿de veras que es para mí?

—Para ti, cernicalo. Y dale gracias al gallo que te curó; porque ni yo tengo dolores de ijares ni cosa que se le parezca.

—¿Entonces?...

—No seas borrico—dijo Lucía.—Padre quería que madrugases; si no madrugas no me abrazas.



Y fueron al sembrado, que con su verdor alegraba el alma.....



— Todo el toque del hombre está entre un sí y un nó. Así es que antes de soltar uno á otro, hay que rumiar bien las cosas. Tomaremos un par de alumbradores y que Dios sea con todos.

Apolinar soltó un relincho estrepitoso; un relincho de salud, de amor, de fortaleza y de ventura.

—¿Sabéis lo que soñé esta noche?—dijo el tío Juan.—Pues que yo era el Padre Eterno, y ésta mi cordera era la España, y yo se la daba á una gente nueva, recién venia no sé de dónde, con la barriga llena, los ojos relucientes, con callos en las manos y el azaón al hombro....

Un alarido triunfal hendió como dardo sonoro el aire azul de aquella serena mañana del estío. El sol, deslumbrante, caía en lluvia de oro sobre los aperos de labranza, dos mariposas de color de fuego volaban bajo el fresco toldo de pámpanos, y el alegre repique de las campanas parecía responder, allá en lo alto, al alborozo de la raza nueva, de la raza fuerte, que abría su fecundo surco de amor en la llanura humana.

JOSÉ NOGALES Y NOGALES.

N. B.—Acerca del autor de este hermoso cuento, son éstas las notas biográficas que se han publicado:

«Don José Nogales y Nogales es casi desconocido en Madrid. En Huelva, donde reside, ha sido redactor de *El Alcance* y director de *El Defensor*. Sus compañeros de aquella región estimábanle como periodista brillante y consumado estilista.

Nogales—según nos dicen—estuvo en Madrid de secretario particular de D. Manuel Burgos, cuando este señor ocupó la Dirección general de Gracia y Justicia en el ministerio de Ultramar. Entonces Nogales, según noticias que pudimos adquirir, fué redactor de *La Epoca* una corta temporada publicando también varios artículos en *El Nacional*. Algunos periodistas madrileños le recuerdan; pero ni el público ni los que asisten á las tertulias y reuniones literarias conocían el nombre de D. José Nogales y Nogales, cuyo hermoso cuento ha obtenido el primer premio en ese certámen».



¿Quimeras?

APROPÓSITO DE LA ÓPERA VASCONGADA
«ARTZAI-MUTILLA»



OR muchas novedades artísticas que nos aporte el año teatral en curso, seguramente ninguna superará en peculiaridades á la que en 18 de febrero último nos ofreció el teatro de la Victoria con la ópera vascongada *Artzai-mutilla*. Todo concurría en ella para excitar el interés, suggestionar el ánimo y solicitar la atención reflexiva en las más variadas direcciones y hacía los problemas más diversos. Tanto, que la música misma pasaba pronto á lugar secundario, arrollada por un tropel de consideraciones á ella extrañas, pero que tras ella se agolpaban, y que, arrancando del arte más inofensivo é indeterminado, no paraban hasta alcanzar la esfera política en lo que contiene de más agresivo y concreto. No solo los problemas del orden artístico en lo referente á la mejor forma de aplicación de la música á la escena, sino los del orden social, político, administrativo, y ¡Dios santo! hasta económico; todos se disputaban la mirada del espíritu. ¿Qué más? Hasta la magna cuestión del regionalismo, que hoy alterna con las varias que agitan á España, aprovechaba como buena, esta nueva ocasión de colarse hasta el primer término, y espetar, plantada en jarras, sus audaces programas.

No se diría, pues, de la misión del señor Ortiz de San Pelayo que no era trascendental, ya que bajo su apariencia inofensiva, su man-

sa sencillez y su dulce ingenuidad, traía oculta, como en un doble fondo, tal complejidad de sugerencias heterogéneas. ¡Para que se fie nadie de la música mansa!

Pero nó, ni en broma afectemos olvidar la pureza incorruptible de la música; ni en broma atribuyamos á ese arte impalpable y misteriosamente divino, contactos ni complicidades con otros intereses que no sean los suyos propios y privativos. Sus aparentes y accidentales complacencias con las pasiones y egoísmos humanos más contrapuestos, nada prueban contra su naturaleza esencialmente espiritual, antes la confirman, evidenciando su flexibilidad, hija de su vaguedad etérea. Se adapta á todo, todo parece decirlo por lo mismo que no dice nada en concreto. Por eso, ha servido igualmente á la iglesia católica, que á sus grandes perturbadores Lutero y Calvino, que tanto se han aprovechado de su acción estética como fuerza propagandista; y por eso, no menos rica que la religiosa, es su himnografía patriótica. por la que tantos triunfos ha debido á Haydn, á Weber, á Gosssec y á Mehul. Con Verdi, la música dramática se hace política, y enardeciendo los ánimos, acaudilla la redención de Italia, llevándola hasta Roma; con Offembach, enerva á Francia llevándola á Sedan.... Venganza terrible que en esta ocasión tomó el arte divino contra los que quisieron hacerle descender á lo más grosero humano, y hasta á lo bestial....

Pero no nos extraviemos tras de innecesarias exculpaciones respecto á la misión de *Artzai-mutilla*, ya que no debe imputarse á ella su complejidad sugestiva, sino al asunto, al pueblo y á la ocasión á que iba asociada.

¡Ya se ve! Era la primera vez que el noble pueblo eúskaro, el pueblo sano y virtuoso, por excelencia; uno de los más originales,

sino el que más, del orbe civilizado; de los más temibles y á la vez más sufridos; de los más asistidos de títulos á todas las autonomías y á todas las reivindicaciones; de los más aislados del resto del mundo por su excelencia moral y hasta por su lengua, tan autóctona la una como la otra; era la primera vez, digo, que ese pueblo aislado, todo acción pero todo silencio, rompía ese aislamiento, levantaba su bien timbrada voz, y escalando de un salto, altas gradas del arte universal, entregaba desde ellas la expresión de sus más tiernos sentimientos amorosos y patrióticos, y los enigmas de una lengua propia, peculiarísima y no comprendida del mundo, á la elocuencia de esa lengua de todos conocida, como universal, la Música, ferviente y solícita intérprete en esta ocasión de algo muy digno de ella, por lo puro y por lo noble. ¡Ah! ¡qué bien se armonizaban con la forma musical, aquellas expansiones afectivas llenas de rectitud, de lealtad, de dignidad; aquellas alegrías inofensivas y templadas, aquellos goces honestos, aquellos anhelos patrióticos! ¡Cómo parecía iluminarse y dejarse descifrar la no comprendida lengua eúskara entre las alas de su sublime intérprete! ¡qué de afinidades y de no sospechadas simpatías de traslación entre ambas!

Para colmo de interés, el pueblo antiquísimo que rompía su circunspección secular y desdoblaba sus intimidades bajo el sol del arte y en el idioma universal, lo hacía desde el otro lado de los mares, en nostálgico alejamiento de los hogares y patrias querencias; y lo hacía además, nó por ministerio de intérpretes y asalariados artistas de oficio, no por mediación agena, sino por sí mismo, por un puñado de sus hijos ausentes, no guiados por otro arte que el espontáneo de su sinceridad, más eficaz en esta ocasión y más persuasiva que todo arte aprendido. Nada de convencional ni postizo se atravesaba en aquella representación, ó mejor dicho, presentación viva y auténtica de gentes y costumbres y cosas de la bendita tierra vasco-hispana. Vascongados eran todos: el autor del libreto, D. Pedro M. Otaño, el de la musi-

ARTZAI-MUTILLA

Principio del 3.º acto

Andante moderato

Marichu: *ppp e legato*
 4.ª *ppp e legato*
 4.ª *ppp e legato*
 4.ª *ppp e legato*

M. *animando*

Pachiku: *ppp e legato*
 4.ª *ppp e legato*
 4.ª *ppp e legato*
 4.ª *ppp e legato*

rall.

Felix Ortiz y Juan Peláez

FRASES DE MARICHU Y PACHIKU AL EMPEZAR EL 5.º ACTO

ca, las primeras partes y los coros; y todos, menos el maestro compositor, simples aficionados. No podían asomar allí la ficción ni el artificio por ninguna parte; todo allí era palpitante y sincero; y hasta el teatro mismo parecía desvanecerse ante aquella corriente de autenticidad para hacer lugar a un pedazo palpable de la tierra patria.

¿Cómo, pues, no sintió, con la presencia efectiva de aquél simpático pueblo algo distinto del arte mismo y relacionado con su acentuada personalidad dentro de la península ibérica, con su muy interesante pasado y su no menos interesante actualidad? ¿Cómo

no recordar sus inextinguibles anhelos de autonomía y no identificarse, siquiera de momento, con ellos? ¿Cómo no dejarse cautivar por la sirena regionalista que con dulces cantos se anunciaba? ¿Cómo, en fin, no detenerse al menos ante la idea de un posible regionalismo musical dentro de España, paralelo a los demás regionalismos que allí se rebullen, quizá más justificado que todos, por que los rasgos que menos se han borrado en cada región son acaso los de su fisonomía por decirlo así musical?

Ya que hay empeño en desconfiar del nacionalismo lírico, por el que tan tenaz, con-

cienzuda y brillantemente lucha, el ilustre maestro Bretón, ansioso de sustraer la nacionalidad musical de su patria, al riesgo de extinción con que amenaza a otras nacionalidades el cosmopolitismo, nacido de la fórmula germánica; ¿por qué no fiar esta defensa a la acción regional, a la que tanta virtud hoy se atribuye, y que tan rica sávia en efecto ha aportado al regionalismo literario?

Pero bien vemos que éstas son quimeras ó consideradas como tales, por ciertos pesimistas españoles á quienes hoy se escucha, y que dan por perdida la causa de la música nacional, que al fin no sería sino el conjunto

20/3/1900

1.ª Ed. Sud-Americana.

y fusión de los elementos líricos regionales. Ramiro de Maeztu ha llegado hasta decir que: «solo Bizet, un extranjero, ha sabido sacar á la superficie, los ritmos de nuestros cantos populares, ese subsuelo del alma nacional.» ¡Solo Bizet! ¡Así se escribe la historia!

Quimeras ó nó, bueno sería que nos las sugirieran sugiriendo, hasta convertirlas en realidades, obras tan lealmente sentidas, tan arrimadas al terruño, tan limpias de exotismo y tan saturadas de ambiente propio, como ese *Artzai-mutilla*, en que sin aparatosos medios, ni alardes técnicos, ni sonoridades pomposas ú horripilantes, se acierta á reproducir musicalmente cuadros de costumbres, frescos como las brisas cantábricas, y un idilio de amor, puro como los manantiales pirenaicos; todo ello entreverado de fervores patrióticos, no menos resistentes que los peñascos de aquellas sierras. Si acertado estuvo el maestro Ortiz de San Pelayo en la intercalación y aprovechamiento de los aires populares ya existentes, estúvolo también y mucho en toda su creación personal y especialmente en la feliz caracterización metódica de todos aquellos sentimientos. Lamentamos que no nos hayan dejado espacio para comprobarlo detalladamente, las divagaciones á que nos ha inducido tan sugestiva é inesperada obra, y que en vez de un detenido elogio, solo un cariñoso recuerdo podamos ya tributar á los duos de Pachiko y Marichu y demás cantables del primer acto, y especialmente á las magníficas y nobles frases del anciano *Peru*, que en toda la obra resaltan por su dignidad y belleza; á la danza (*aurreku*), brioso parlamento de *Inazio* y robusto himno final en el segundo; y por último, á casi todas las escenas del tercero, comenzando por las primeras frases de *Marichu* y *Pachiko*, y concluyendo por su bello quinteto, pieza culminante del acto y de la obra, y por sus restantes cantables.

Y es de justicia completar este recuerdo con el que merecen los principales intérpretes de tan simpática y aplaudida producción, Sra. de Mirabel (*Josepa*), Srta. Matilde Isasi (*Marichu*), y Sres. Francisco de Argote (*Pachiko*, barítono), Luis Labadens (*Inazio*, tenor), y Matías Echeverría (*Peru*, bajo); todos los cuales hallaron en su misma inexperiencia é ingenuidad, medios de completar la obra empezada por sus buenas facultades y su inteligencia, dando á su canto y á su actuación escénica, una sencillez, naturalidad y ausencia de efectismo que tal vez les hubiera negado el arte académico. No se podía ni se necesitaba más que lo que hicieron.

Con lo que la obra entera resultó un producto de la espontaneidad, que duplicó el valor del homenaje con ella tributado á la patria lejana, en la que, como hallará eco agradecido, ojalá halle también secuaces y continuadores.

¿Sería esta otra quimera?

ENRIQUE FREXAS



Aurrerá

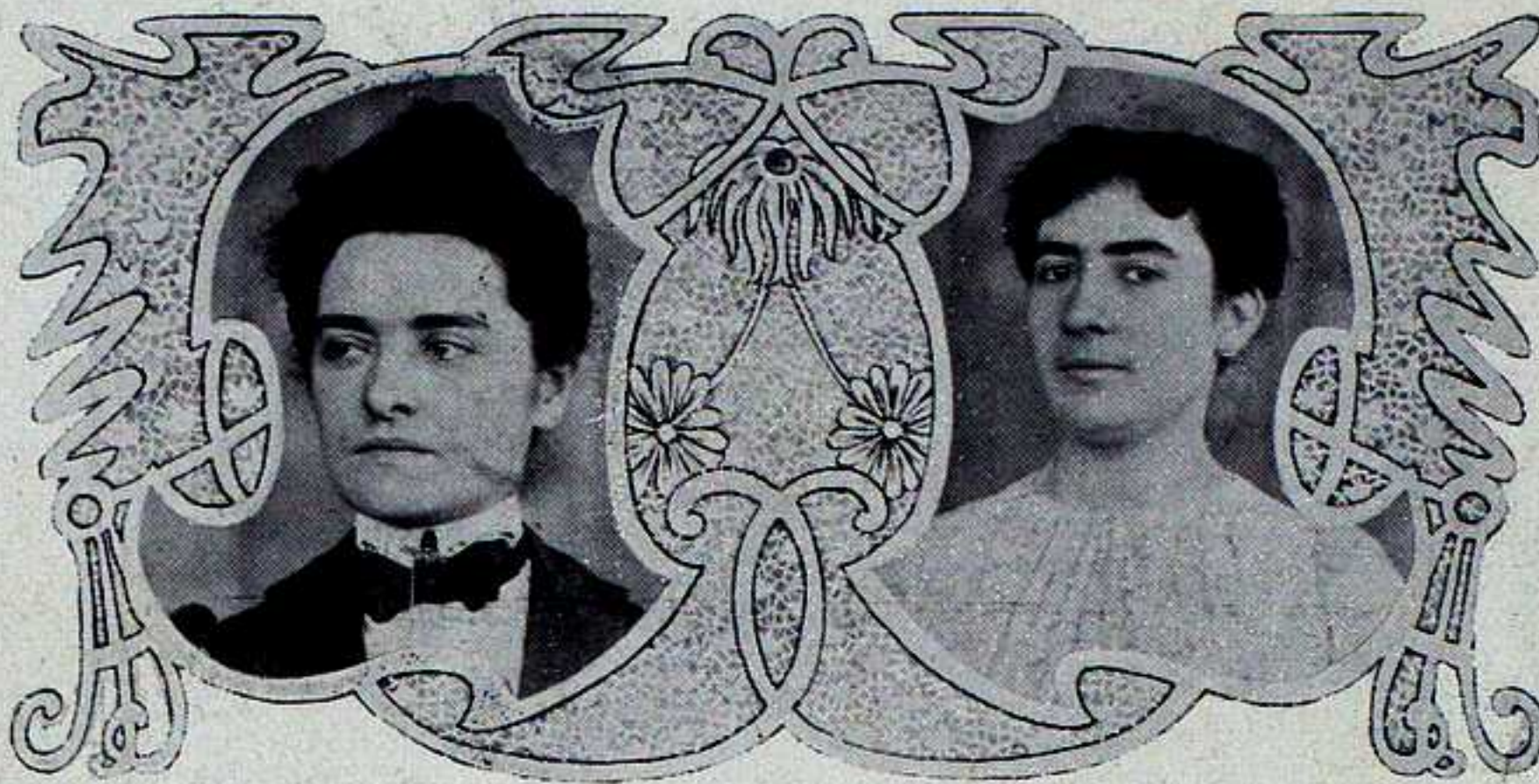
EN EL TEATRO «VICTORIA»

El acontecimiento teatral y musical de la temporada veraniega, como decíamos en el núm. 172, ha sido la representación de *Artzai-Mutilla*, *El Zagal*, traducido en romance, y ópera vascongada de la que el distinguido crítico Sr. Frexas ofrece un estudio, bueno como todos los suyos, en obsequio de esta revista.

Hablemos nosotros de los autores y de los intérpretes de la fiesta musical euskara, señalando de paso esa hermosa página que adornada artísticamente por el señor Castro Rivera, es autógrafo de las frases con que los protagonistas Marichu y Pachicu entran en el 3º acto



D. ESCOLASTICO VICUÑA



SRA. DE MIRABEL

STA. ISASI

El compositor, D. Felix Ortiz de San Pelayo, nacido en la villa de Azpeitia, patria del Santo é inmortal fundador de la «Compañía de Jesus», estudió en su pueblo los primeros rudimentos musicales. Después fué á Madrid, donde se hizo bachiller, estudió algunos años de leyes, que al fin abandonó, por seguir á Mozart, Beethoven y demás príncipes y maestros del arte musical.

Datos íntimos de su vida de lucha y trabajos para crearse un nombre y ser un hombre utilísimo á su patria, á su Euskaria y á la sociedad en general, los tenemos en la siguiente transcripción en que seguimos á uno de sus biógrafos.

«Cuando estalló la última guerra se presentó á los carlistas, á defender su credo católico y su ideal fuerista, del cual es entusiasta adicto. De soldado raso llegó á teniente de artillería. Terminada la trifulca, no quiso acogerse á indulto; se fué á Francia, y allí, con otros emigrados, pasó las de Cain, con una pensión de cinco suses, (cinco centavos) insuficientes para alimentar de alpiste á un jilguero. En Montpellier fué celador del Hospital para poder vivir. Ha visto y sufrido muchas miserias, de esas que tonifican á los fuertes y aplastan á los de pecho endeble. Su padre le envió á París, á seguir exclusivamente la carrera musical bajo la dirección del célebre profesor Amat. Volvió luego á Madrid, ingresando en el Conservatorio, obteniendo el primer premio de armonía. Vino

después á Buenos Aires, dándose á conocer como pianista y excelente director de orquesta. Fuese de nuevo á Europa, á Italia, completando sus estudios de director de orquesta con Cesar Dominicetti, perfeccionándose en el discurso musical, los géneros y la instrumentación. En Italia dirigió algunas compañías de ópera, pasando el 84 al «San Fernando» de Sevilla, en cuyo aristocrático teatro llamó la atención dirigiendo las principales óperas. El 85 volvió á Buenos Aires, donde se inició nuevamente dirigiendo un gran concierto sinfónico. Fué el primero que dió á conocer aquí el *Idilio Sigfred*, de Wagner, y las Escenas Pintorescas de Massenet. Ha sido director de la sección musical en el «Colegio del Salvador» y lo es actualmente del Seminario Conciliar. Ha escrito infinidad de música religiosa de gran sabor místico. En música profana tiene también una preciosa tarantela de concierto. En el país, de su origen, donde dirigió el Orfeón Eibarrés, ha sido premiado varias veces.

Entre nosotros, organizó en cuatro días el coro Euskaro, de la sociedad «Laurak Bak», preparando á los muchachos al extremo de ser capaces de cantar su preciosa ópera.

San Pelayo es un católico ferviente y sincero. Su actuación en el partido católico argentino ha sido activísima, como lo es en todo aquello que pone su empeño. Actualmente es presidente de la Juventud Católica de la República. Ha defendido su fé con

algunos folletos y numerosos artículos, en guerra abierta con los enciclopedistas de la revolución francesa, sus dos pesadillas, mientras no escriba música.

El Papa ha premiado á tan excelente soldado del catolicismo, nombrándolo Caballero de San Gregorio Magno de la orden civil.

En suma, el acreditado director de orquesta y reputado profesor ha dado cima á una obra de aliento con felicitaciones unánimes de la crítica y de la prensa toda.

El libretista, D. Pedro M. Otaño, el más viejo de los dos que aparece á la izquierda en la artística composición del Sr. Gutierrez Rivera que va en estas páginas, es también un vasco de una pieza, con muchos *saberes* y no escasos *menesteres* en su ruda lucha contra este medio ambiente anti-artístico y anti-poético, y contra los obstáculos que á sus energías, que son muchas, y á su modestia que es rarísima virtud que lo ennoblece y agiganta, se oponen en el batallar por el sustento cotidiano.

Factor de los progresos del país argentino, *Pello Mari*, como muchos, sus íntimos aquí y en Guipúzcoa (España) de donde es oriundo, le llaman, ha ejercido profesiones y oficios de variadísima índole: ha sido alambrador en la Pampa, ha sido hornero, tenedor de libros, herrador y poeta, poeta excelente, cuya delicadeza contrasta con la dureza de sus otros oficios. Es un caso único, pues no se trata de un bardo, sino de un verdadero escritor en

vascuence. El libreto de *Artzai Mutilla*, tiene versos de una factura notable, ricos en similes, con plétora de sentimiento real, con precisión y ajuste de ideas y palabras, en que canta *añoranzas* de lejanos panoramas y tierras benditas de que la emigración le priva y la mala fortuna le aleja.

Con razón dice uno de sus biógrafos:

«Pertenece Otaño á una familia de improvisadores y versolaris. Es un cultor entusiasta del vascuence, de un vascuence claro, esencialmente popular, exento de esas innovaciones introducidas por algunos vascófilos, con lo cual se separa más cada día el idioma del pueblo, del verdadero elemento llamado á sostenerlo.

Su poesía es fácil, fluida y tierna, sobre todo, tierna, muy bucólica y pastoril.

La vida de Otaño es una



EN LOS MONTES PIRINEOS.—LUGAR DE LA ESCENA DE LA ÓPERA



LOS AUTORES D. PEDRO M. OTAÑO Y D. FELIX ORTIZ DE SAN PELAYO. — QUINTETO DEL 3º ACTO

odisea, no tan bohémica como la de Iparra-guirre, pero si tan llena de accidentes y penurias.

Ha estado dos ó tres veces en América; vino la vez primera de muchacho, el año 75, yéndose apenas le apretó la nostalgia de su Guipúzcoa.

Ha estado en el Uruguay, en el Brasil, en la Argentina, en todas partes, siempre independiente, pues cuando le ha faltado ocupación en tareas delicadas, como hacer un asiento en los libros, se ha prendido á la pata de un bagual y le ha clavado una herradura. No se puede dar nada más original.

En viaje y viaje, ha pasado algunos años en Guipúzcoa, entregado por completo al verso. Su popularidad allí es inmensa. Ha sido premiado en diversos juegos florales, en San Sebastián, Mondragón, Oyarzun, Fuenterrabía, etc. Una de sus composiciones, *Anaitasuna*, es reputada como uno de los mejores trabajos que se han escrito en vascuence.

La sociedad «Unión Artesana» de San Sebastián, hizo una recopilación de todas las poesías de Otaño, publicándolas en un tomo bajo el título de *Zerbait*.

Al embarcarse de nuevo para América hace des años próximamente, el pueblo de San Sebastián le hizo una cariñosa despedida. Varios diputados provinciales, seguidos de numeroso gentío, le acompañaron hasta Pasajes. Tres «versolaris» le cantaron la despedida junto al casco del buque. El pueblo pedía á la diputación que no le dejara salir de San Sebastián.

La personalidad literaria de Otaño es bien rara, pero más aún lo es el hombre, en quien se ven encarnadas todas las cualidades del alma vascogada.

Ahora, para completar estos breves datos informativos, solo falta que agreguemos unas líneas, enviando un sincero aplauso al señor Escolástico Vicuña, Director del «Coro Euskaro» y de los de «Artzai Mutilla» que,

huyendo de aplausos y exterioridades, ha sido sin embargo, como buen é inteligente aficionado, el alma de estos éxitos (en las dos audiciones públicas) y el trabajador infatigable que ha concertado gustos, caracteres y temperamentos, dándoles homogeneidad maravillosa y sorprendente.

En cuanto al desempeño de «Artzai Mutilla» por parte de las distinguidas señoritas y apreciables jóvenes que en ella actuaron, solo cabe elogiar y aplaudir calurosamente la delicada y concienzuda labor efectuada, máxime si se tiene en cuenta que era la primera vez que se presentaban en público.

La Srta. Isasi en el papel de *Marichu*, la Sra. de Mirabel en el de *Josepa*, los Sres. Labadens, Argote, y Echeverría en los de *Inazio*, *Pachiko* y *Peru*, respectivamente, lucieron dotes artísticas no fáciles de soñar en personas que no se han presentado nunca en un escenario y ante tan numeroso público como el que asistía al espectáculo. Los calurosos y

unánimes aplausos con que fueron premiados, se hicieron extensivos al cuerpo de coros, formado por las Srtas. Josefa e Isabel Balerdi, Carmen Regidor, Juana Echeberria, Josefa Cincunegui, Maria, Florentina, Trinidad y Rufina Artucha, Enriqueta Oxobi, Lorenza Maya, Juanita Altuna, Clotilde y Elena Aguirre y los jóvenes Leandro Balerdi, José Arrieta, José María Aldasoro, Ildefonso Barbier, Marcelino Isasi, León Diharu, Juan Arrue, Venancio Alicostes, Juan Argote, Antonio Arzadun, Francisco Manterola, Miguel M. Muñagorri, Manuel Urquiola, Crescencio Echevarría, Ricardo Jaureguizar, E. Altuna, José Muguerza y Pedro J. San Martín.

También fueron muy festejados los directores del *Aurreku* y *Atzesku* Sres; Vizcalaza y Aranguren.

En resumen, una fiesta simpática, nota de actualidad (pues se anuncia para el mes próximo otra audición) y de agradables perspectivas en el mundo musical, pues como me decía un «músico viejo» estamos ya cansados de dramas, tragedias y problemas músico-literarios, de difícilísima comprensión para el vulgo de los mortales. Y vaya un voto porque de Euskaria ha de salir (en su día), quien ponga las peras á cuarto, es decir, lo haga bueno, bonito y barato, que es el colmo del pedir.

ARIN-ARIN

LA QUINCENA

ECOS DE LA CUARESMA—LA SALUD PÚBLICA Ó LA HIGIENE Y SU PRÁCTICA APLICACIÓN—NOTAS DEL BALNEARIO DE «MAR DEL PLATA»—RATAS Y ELECCIONES.



IN perderse, sin debilitarse, con voz maternal, la Iglesia de Jesús se hace oír en las sociedades cristianas hace diecinueve siglos, en esta época cuaresmal. Templos y oratorios se ven concurridos, especialmente por la grey femenina, siempre devota.

Basta de fiestas mundanas: un poco de recogimiento, una mirada hacia arriba, la cielo de nuestras esperanzas, olvidando las miserias de la tierra.

Han llegado los días de misericordia, como dicen las pláticas religiosas de esta temporada, y desde las cátedras sagradas se llama al pueblo al cumplimiento de los deberes contraídos con Dios, con el hombre y la sociedad.

La penitencia no tiene edad, y nos hace mejores; los propósitos, (y ya es algo), tienen tendencias más nobles, y el examen de conciencia es un espejo fiel de faltas y defectos. ¿Seremos mejores después? ¿Dios lo quiera! Bueno es, no obstante, reconocerse flaquezas y debilidades. Lo demás, como dice la Escritura, «se dará por añadidura».

Sirven de acicate á los espíritus menos tímidos para pensar en las «cosas de la otra vida» los temores de contagios de enfermedades que, al decir de un doctor muy chusco, *flotan en el aire*, y envueltos en polvo impalpable se apoderan del organismo más vigoroso, para destruirlo en breves días.

Ello es, dejando á un lado aprensiones y temores injustificados, que la voz autorizada de los médicos oficiales, sostiene la existencia de la peste bubónica entre nosotros, y corroboran los informes oficiales transmitidos por la dirección de la Asistencia Pública, la justicia y exactitud de los que antes emitimos clara y franca opinión sobre una enfermedad sospechosa.

En dicha estadística informativa, que abraza desde mediados de Enero hasta mediados del actual mes, se dice:

«El primer caso producido en la calle Centro América 230, tuvo lugar el día 13 de Enero, es decir, trece días antes de declararse oficialmente la peste bubónica en el Rosario.

El total de casos producidos desde esa fecha hasta el día de ayer, asciende á cuarenta y seis, de los cuales han fallecido en la Casa de Aislamiento, dieciseis.

Quedan pues, en asistencia en aquel establecimiento treinta enfermos, cuatro de ellos de bastante gravedad.

En resumen, la mortalidad, en proporción al número de enfermos, se eleva á un 36 %.

Los consejos higiénicos tienen boga justificada en estos días. Ya era hora, porque la higiene debe encontrar entre nosotros ancho campo de desenvolvimiento, y debieran las autoridades á quienes compete tal dirección, como dice un colega, convocar anualmente concursos de premios á los mejores trabajos de vulgarización científica, á fin de que esta progresista capital rinda á la higiene el culto á que obliga la civilización de que alardeamos, no dejando en vergonzoso abandono los progresos con que otros países enriquecen diariamente la ciencia de la conservación de la salud.

De pueblos y pueblecitos han regresado algunas familias á los primeros albores de una temperatura otoñal. En el paseo de Palermo y en nuestras más concurridas calles, se observan caras conocidas de nuestra grey social más empigorotada; pero aun así, la temporada veraniega persiste, y las noticias particulares corroboran los informes periodísticos.

En Mar del Plata se hace una vida más apropiada á las condiciones, objeto y preponderancia de aquel balneario. Menos fiestas y más baños; veamos lo que dice un bien informado corresponsal:

«He podido notar en mis anuales viajes á Mar del Plata, que en este período de que hablo, rara es la persona que no toma sus dos baños de mar: uno por la mañana y el otro á la caída de la tarde. El oleaje y la corriente son menos fuertes, pudiendo el bañista internarse más en el mar y disfrutar por lo tanto con mayor fruición de los gozos del baño.

Es un error la creencia que predomina en la capital, de que actualmente haya poca gente en los hoteles de acá. Lo que sucede es que no hay tantas familias conocidas como hace un mes, pero lo que es en cantidad, es más numerosa que entonces.

Esto no quiere decir tampoco que la gente no sea tan distinguida como aquélla. La única diferencia consiste en que pertenece á otros círculos, mejor dicho, á otra nacionalidad, pues en su mayoría son familias inglesas, alemanas y francesas, aunque estas últimas sean la minoría, puesto que, por la analogía de carácter con el nuestro, prefieren también como los porteños los meses de Enero y Febrero.

Fuera del Bristol, donde se hospedan las familias de nuestra sociedad que aun no han partido, los demás hoteles están totalmente ocupados por extranjeros».

¿Un poco de elecciones? ¿Qué mal encaja esa nota política en nuestra reseña quincenal!

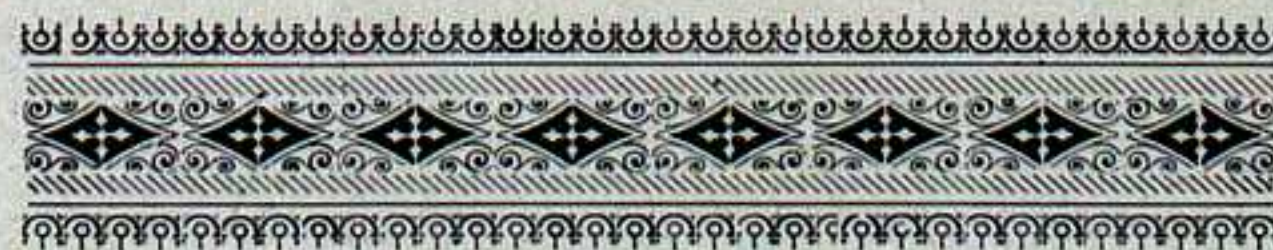
Y sin embargo, ha dado juego. Cielos y tierra se presentaron en lucha abierta. Aquellos, vomitando lluvia abundantísima con una irritación que podía parecer «partidista», como se dice en la gerga política al uso. En ésta, en la parte del mundo sub-lunar que nos sirve de asiento, la indiferencia más completa presenció el voto popular.

—Y esto, ¿por qué?—preguntamos á un caudillo de barrio.

—¿No vé, mi amigo, que la gente está ocupada en destruir ratas para evitar el contagio de la peste?

—Ajá: contra las ratas, la gatuna especie. Y ahora ¿quién lleva «el gato» al agua?

RIESI.



Por los teatros

SAN MARTÍN—El estreno de la ópera *Atahualpa* verificado en este teatro, ha sido un buen éxito para su autor, el maestro Cattelani, cuyo retrato figura en las páginas de esta Revista.

Y decimos que ha sido un éxito, porque tenemos en cuenta lo que el libreto (obra anónima de no se sabe cuantos *escribidores*) ha hecho desmerecer á la música. Por eso lo que más

ha gustado de ella ha sido el himno con que se inicia la ópera y la plegaria que inmediatamente después entona Atahualpa, porque en esto no tiene nada que ver la acción dramática, y el maestro ha podido dejar correr su inspiración sin las restricciones que en otras partes le ha impuesto el libro con gran perjuicio de la obra musical.

Sin embargo de que todos los actos llevan el sello del maestro y la música toda está igualmente cuidada, el acto tercero ha sido considerado como el mejor de todos.



MAESTRO FRANCESCO CATTELANI
AUTOR DE LA ÓPERA «ATAHUALPA»

Empieza con un brillante preludio de frase elegante y armoniosa, que inician los instrumentos de cuerda y siguen después los bronces, produciendo un efecto magnífico.

Este preludio mereció los honores de la repetición, así como el concertante con que termina el acto.

El Sr. Cattelani tenía escrita su obra hace siete años y lo anticuado y malo del libreto han hecho que la obra musical no haya podido apreciarse en todo su valor. Pero indudablemente el Sr. Cattelani llegará á adquirir justa fama de buen compositor como ya hoy la tiene de violinista de primera fila.

La ejecución de la obra resultó muy buena, distinguiéndose el tenor Ferrari, la Batto, Paggi y Mori.

El maestro Giovanello mereció igualmente los aplausos del público por la magnífica representación que tuvo la ópera.

Cattelani fué llamado al palco escénico repetidas veces.

EN EL MAYO—Seremos breves, por galantería y... por necesidad. Las hermanas Gásparis han hecho su presentación en este teatro, siendo bien recibidas y hasta... aplaudidas. Pero, en verdad, *no hay fuerza* para tanto: éxito de «simpatías», y ¿dónde vá Clemente?

¿dónde vá la gente.

El éxito, verdadera novedad de este teatro, ha sido *El Patio*, de los hermanos Alvarez Quintero: dos actos de chispeante gracia (no obstante algunos abusos) que refundidos en uno, harían de esta divertidísima pieza, una *nota costumbrista* de primer orden.

La compañía, en general, de este teatrillo, ha trabajado bien y con cariñoso anhelo en las primeras representaciones (á que aquí aludimos) y las sucesivas repeticiones en el cartel nos indican claramente que el público está satisfecho.

No empece á los largos parlamentos que hacen pesadas algunas escenas, y á lo resobado de idénticos temas en pos de gracia y chiste, la Montilla, la Galé y Palmada han estado bien, muy bien, y los aplausos y la acogida simpática de la concurrencia, han sido el justo premio á su trabajo escénico.

EN LA COMEDIA—Galé es un maestro en la escena, y justo es, ya que se le aplaude á veces, que se le censure cuando es de justicia.

Drama, comedia, zarzuela (grande ó chica), de todo hay y para todo sirve el conjunto que está bajo su dirección. Y han empezado... dando varios traspies: en *El Patio* un resbalón mayúsculo, y en otras «cosas» con *morcillas* y chorizos que no encajan en los gustos del culto público bonaerense.

Ván entrando en vereda, y esto es ya mucho. La revista *Cosas de la Comedia* de Caba y Reinoso ha sido bien recibida y no mal presentada, sobre todo con la nueva escena criolla, (con música bien localizada) del jo-

ven escritor Enrique García Velloso, quietantea, y... *va acertando*, porque atiende las lecciones que se le dan, y tiene madera para hacer más, con estudio y aplicación.

EL DOCTOR MERATIN.



AMOR QUE MATA

Era grueso, colorado, pletórico de sangre en la cara, que parecía un sol, chorreando lumbre y grasa. Su abdomen se redondeaba, y caía hacia abajo, como una bolsa llena de piedras; sus dos piernas cortitas se arqueaban agobiadas por aquel peso terrible, mientras los falzones de la levita negra revoloteaban como cortinas funerarias. Tenía dos ojos chiquitos y lacrimosos, que fulguraban allá, muy adentro de sus cavernas, con destellos de lujuria. Los labios destilaban saliva espesa, y los poros se abrían como válvulas para que toda su sobra tocinesca resbalase hacia afuera, en eterna corriente.

Era rico y burgués, y usurero: el tipo bajo, judíamente acentuado con una nariz insolentemente arqueada, lo gritaban á tres leguas de distancia.

¡El dinero! Amábalo con deleite, con fruición desmedida, con ardiente pasión. Lo atesoraba día por día, hora por hora, minuto por minuto, y lo besaba á escondidas, como se besa á una amante oculta y bellamente misteriosa.

Diestro para aglomerar esterlina sobre esterlina, no había para él ni dolores ni alegrías, ni desgracias ni dichas, ni otra música que el

tin-tín breve de la moneda, al caer sobre las baldosas de su pieza sombría y desolada. ¿Lágrimas? No las conocía. Cuando le imploraban piedad, fruncía las cejas, mostraba sus dientes felinos y virando de bordo se alejaba, indiferente como un ente sin alma.

¡Alma! Para él no existía otra que el cuño del oro.

Se había enamorado furiosamente, en un incendio de deseos, de apetitos refrenados durante años de abstinencia egoísta, por no gastar el metal de sus arcas y no encontrar la fibra de su corazón. La veía en sus sueños agitados, desnuda, con los senos palpitantes, los ojos como un abismo, los hombros blancos

y las formas llenas de incitaciones. Y se debatía sobre su jergón miserable lleno de ansias desesperadas.

Llegó un día en que pudo hablarla, conmovido hasta lo hondo, bajo el te-gido adiposo de supersona, y por primera vez en su vida, hizo ofertas, aventuró la frase de dádivas por... un beso.

Ella hizo un mohín de repugnancia, abrió sus pupilas grandes y se rió cristalinamente.

—¡Bueno!—dijo con rara entonación.—Pero ha de ser en su casa...

Le pasó los brazos torneados por el cuello; aunó su pecho dulce y suave á aquel otro pecho ancho y blando como un colchón, y rápida, sentada sobre sus rodillas que temblaban, le murmuró

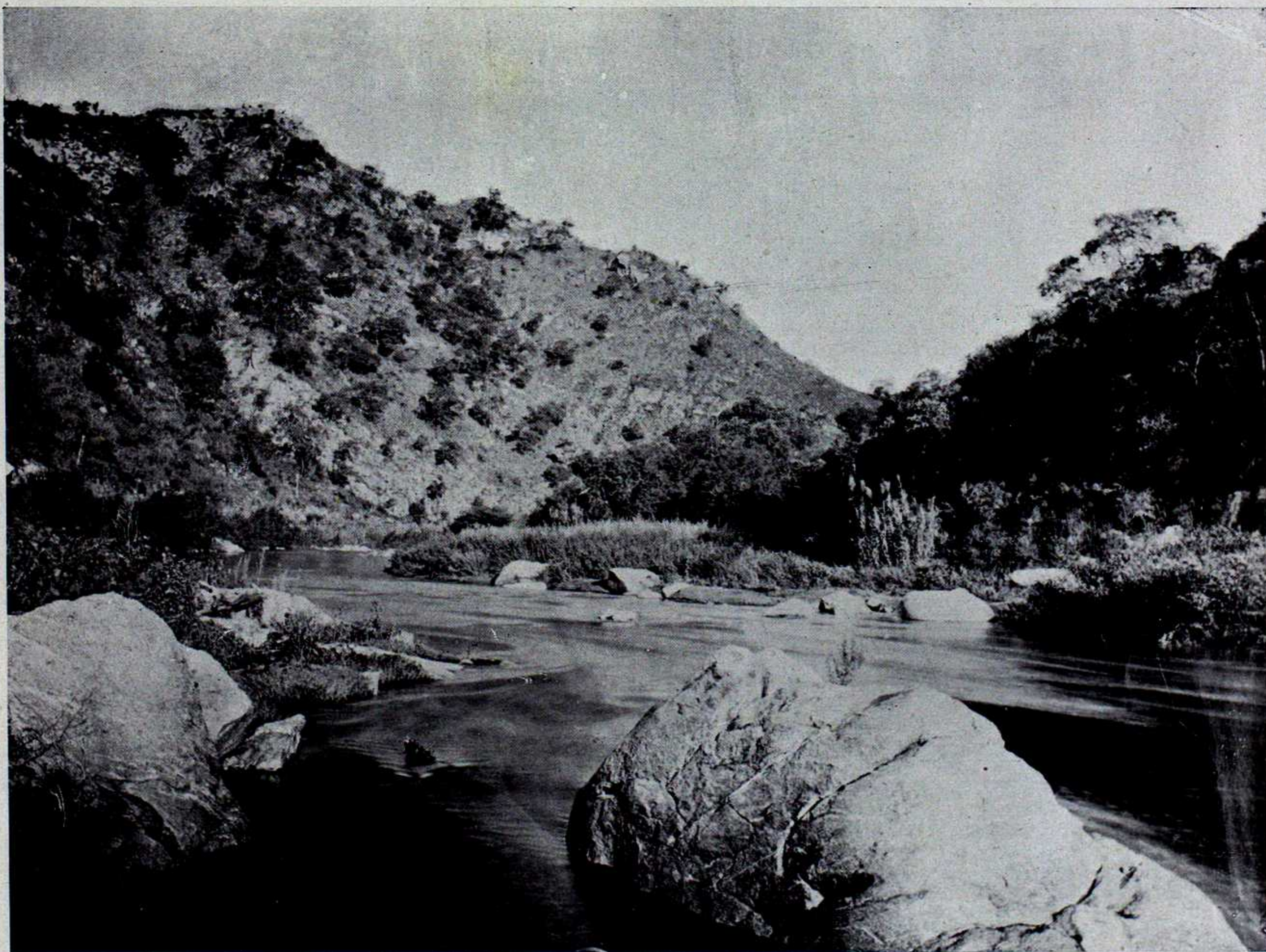
dos ó tres palabras que fueron fuego corrido por sus venas. Entornó los ojos, y aquel perfume de mujer joven, lo mareó. La estrechó contra sus brazos, y ella se dejó apretar risueña y gozosa...

... Cuando se despertó, en las tinieblas, creyó soñar. Hinchadas las venas del cuello, se arrojó del catre, tanteó la pared y... ¡metió la mano en el arca! No gritó. Se desplomó fulminado dentro de la caja vacía, que hizo su nido como de ataúd recién entallado...

MANUEL MARÍA OLIVER.



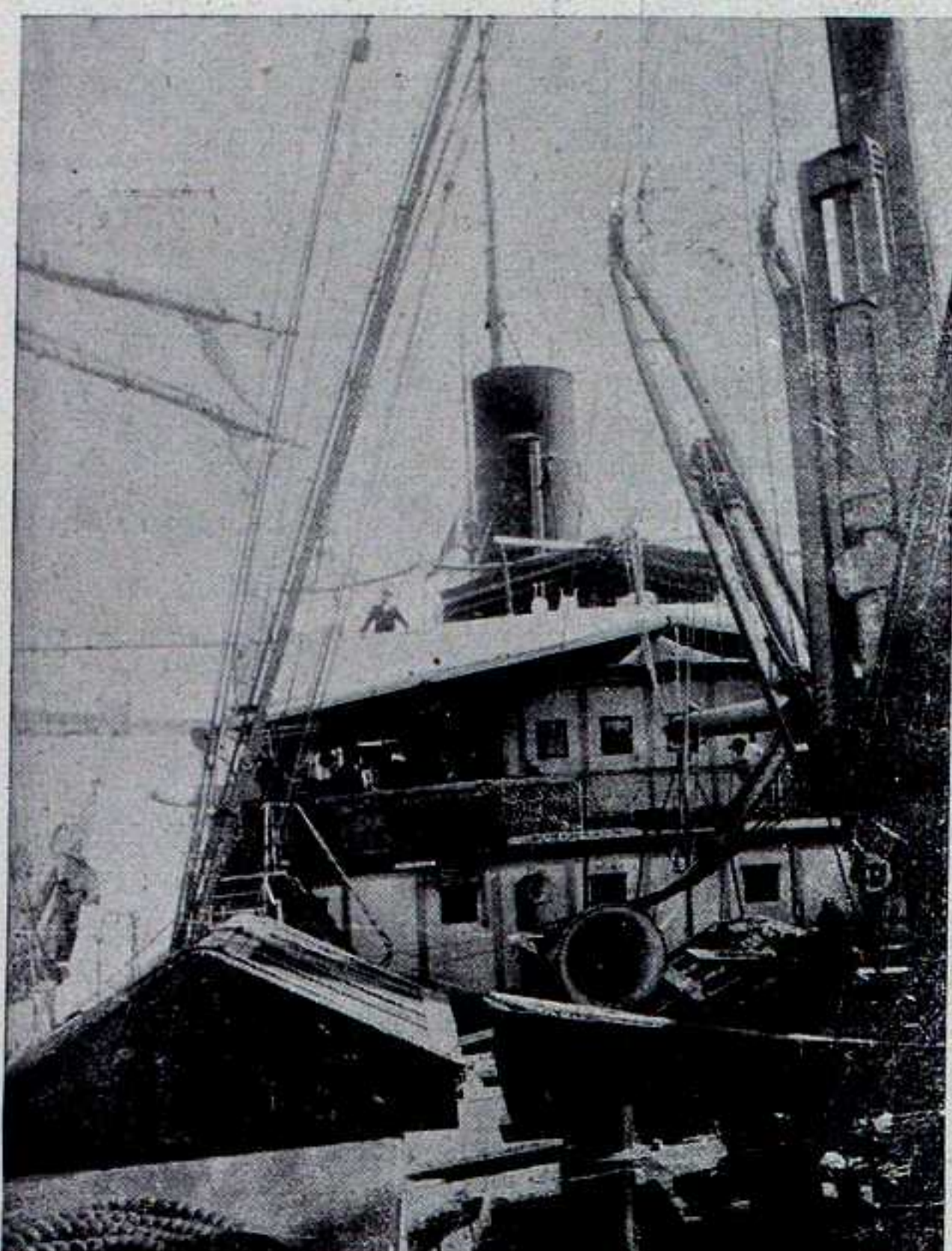
PROVINCIA DE CÓRDOBA — EN COSQUIN



PROVINCIA DE CÓRDOBA — RÍO PRIMERO

COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

SU AGENCIA EN BUENOS AIRES



VAPOR «BUENOS AIRES». — DE POPA A PROA



ÚLTIPLES factores coadyuvan al desarrollo y progreso del intercambio mercantil entre los pueblos del universo: productos de la agricultura, manufacturas de la industria, relaciones diplomáticas, facilidades aduaneras, elementos de vida intelectual, fusión de caracteres, adaptación ó semejanza de idiomas, temperamento, aptitudes é inclinaciones de raza, unen unos á otros pueblos con preferencias marcadas, con simpatías hereditarias y con lazos inquebrantables.

Vehículo amplio que conduce á la difícil coyunda de intereses en pugna, es la facilidad de navegación y la modicidad en los fletes. Son intereses encontrados, á veces, y á veces, contrapuestos por las dificultades del arancel y la lejanía, ora de situación geográfica que en sinnúmero de casos se debe á rémoras rutinarias de la indiferente desidia ó á las perspectivas políticas en parangón con la fusión legítima de mútuos pareceres, hasta en naciones de idéntico abolengo y común afinidad histórica. El acrecentamiento de empresas maríneas, de flotas que auxilien, ponderen, sumen y extiendan comunes derivaciones del sentir general, que la lengua madre facilita y el temperamento análogo reúne y cataloga en el proceso histórico de pueblos que absorbieron en horas felices de sus siglos de prosperidad, precedentes genuinos de una tradición vigorosa, de ideas de universal aceptación y de fines civilizados reconocidos por la filosofía á través de las evoluciones típicas del progreso siempre ascendente de las políticas innovaciones, dá norma, pié y base á la mútua unión de aspiraciones legítimas.

No ha desconocido la poderosa empresa

naviera que motiva estas líneas, ni su ilustrado jefe y director, Sr. Marqués de Comillas, que la *Compañía Trasatlántica Española* debía tender, en progresión ascendente, al amplio desarrollo de sus líneas de navegación con los puertos de los países sud-americanos, corroborando así lo que en un documento oficial del gobierno argentino se exponía con motivo de iniciar dicha empresa aquellas líneas y su bien organizada flota: «que la *Compañía Trasatlántica Española*, factor importante del movimiento mercantil del mundo, que con sus líneas une los confines del globo, al establecer sus servicios en el Río de la Plata, viene á llenar una necesidad imperiosa que exigen las relaciones de la madre patria con pueblos donde la colectividad española por su vasto número, índole, conexiones, y por la masa del capital que representa, gravita poderosamente en la balanza del progreso».

En breve resumen, expondremos el movimiento de los buques de esta empresa con las regiones sud-americanas, sin perjuicio de desarrollar oportunamente todo el alcance progresivo de la mayor amplitud actual de la «*Trasatlántica Española*», en sus relaciones navieras con estos pueblos de la América del Sur, y su vital importancia civilizadora, extendiéndose algo más con referencia al movimiento de los vapores de dicha flota con la República Argentina, y su agencia dirigida con acierto é inteligencia en la populosa capital bonaerense.

La *Compañía Trasatlántica* llegó á Buenos Aires por primera vez en Enero de 1888, inaugurando su servicio á estos puertos de la América del Sur, con el vapor «*Buenos Aires*», al mando del capitán D. José Venero.

Desde su primer viaje á ésta, hasta la fecha, son sus agentes los Sres. Ant.º López & C.ª.

Desde 1888 hasta 1891 sus viajes fueron cada 8 semanas.

En 1891, mensuales.

Desde 1891 á 1895, bimensuales.

El servicio se interrumpió durante la guerra de Cuba, debido á que el gobierno español necesitó de todos estos buques para el trans-

porte de sus tropas, no habiendo venido aquí sino alguno que otro vapor, sin periodo fijo, ni fecha determinada.

En 1899 (Junio) reanudó el servicio bimensual á este puerto con el vapor «*Reina M.ª Cristina*».

Desde Diciembre de 1899, el servicio es mensual hasta hoy día.

Puertos de escala á la ida como á la vuelta:

Génova, Marsella, Barcelona, Valencia (venida), Málaga (venida), Cádiz, Canarias, Montevideo, Buenos Aires. Combinación con Vigo y la Coruña.

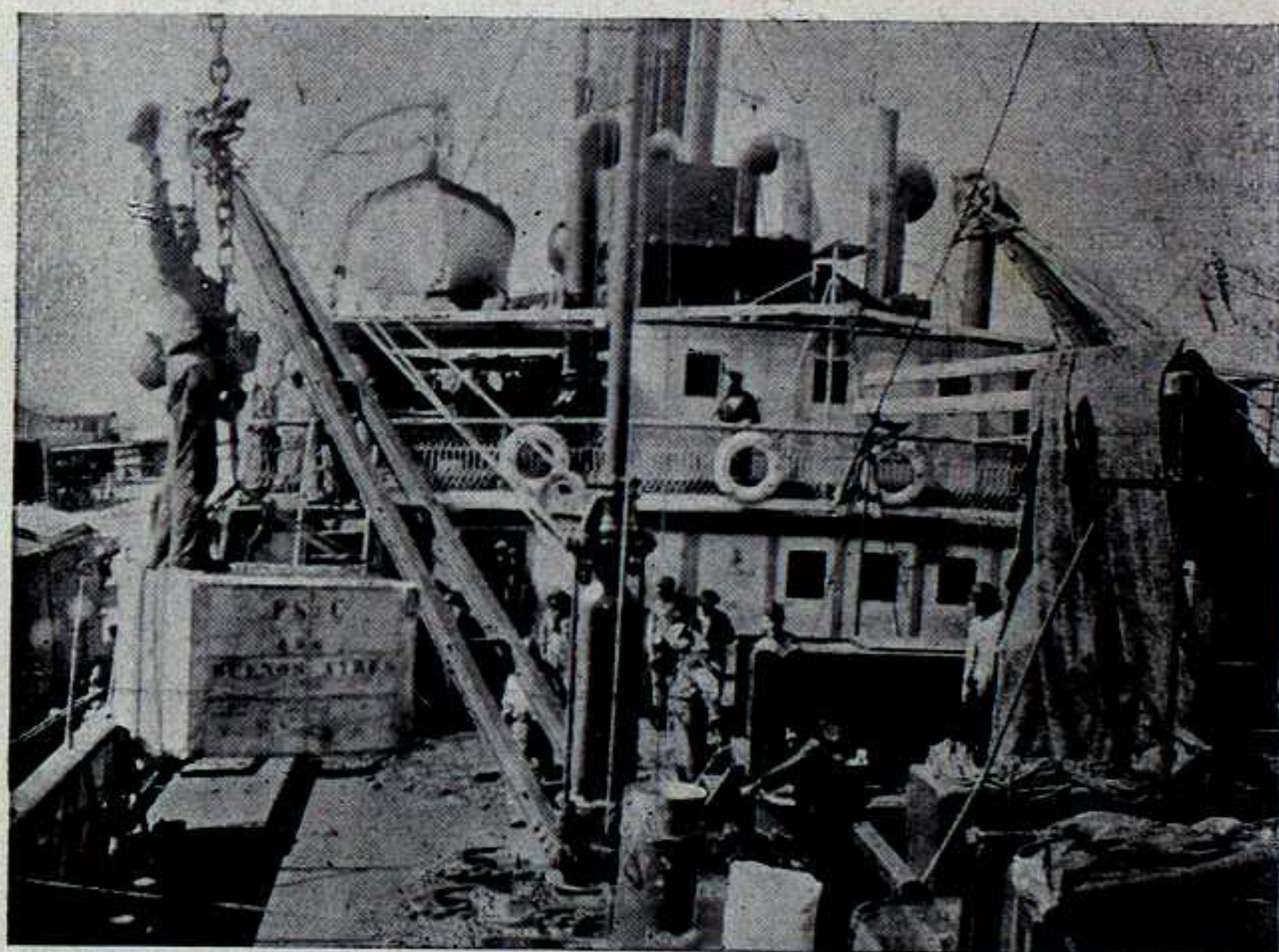
Sería tarea larga, y reseña enojosa, la clasificación de las personalidades distinguidas que han viajado en ella: anotaremos al señor General D.



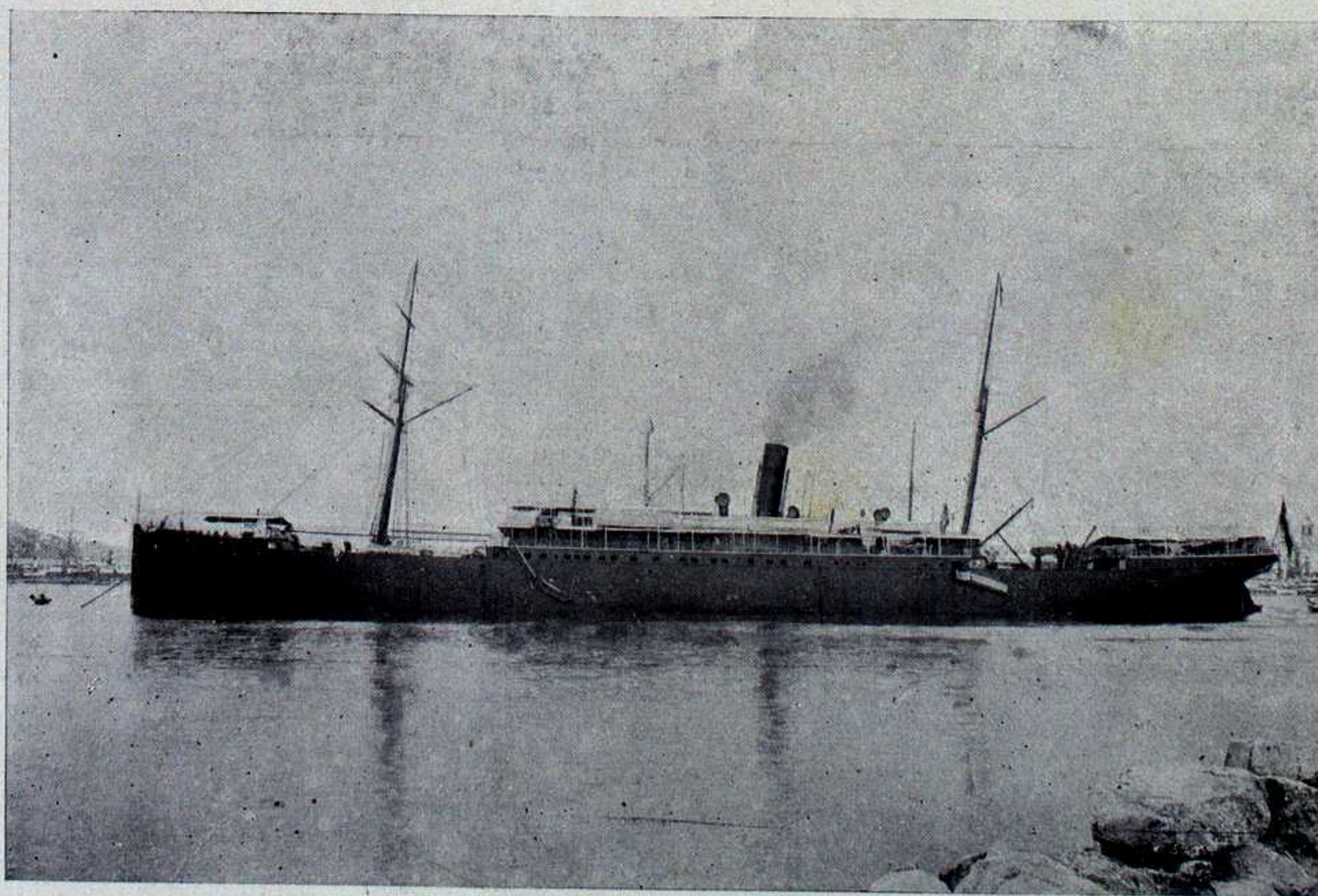
D. ANTONIO LOPEZ ALFARO

Bartolomé Mitre, al Dr. Carlos Pellegrini, D. Manuel Quintana, Arzobispo de Montevideo Monseñor Soler, etc., etc., que en el curso de su ameno trato social, han elogiado siempre con sinceridad los servicios de esta *Compañía*.

Su actual Presidente es D. Claudio López Bru, Marqués de Comillas, hijo del fundador



VAPOR «BUENOS AIRES». — DESCARGANDO



VAPOR «P. DE SATRÚSTEGUI».

D. Antonio López y López.

Los capitanes inspectores que ha habido en Buenos Aires, son: D. Adolfo Chaquert y D. José M.ª Gorordo.

Entre los varios proyectos actuales, está aceptado, el de la peregrinación argentina á Roma que saldrá el 1º de Setiembre, visitando la basílica de Monserrat, á su paso por Barcelona.

Representa, como hemos dicho más arriba á la «*Trasatlántica Española*» en Buenos Aires, la antigua y acreditada casa española de esta plaza *Antonio López y Compañía*, cuyo jefe, secundado con acierto por su ilustrado hermano D. Arturo, es el Sr. Antonio López Alfaro, cuyo retrato

figura en esta página. A pesar de su juventud, ha hecho honor, al frente de la agencia y de las operaciones comerciales que dirige, á la honrosa tradición que heredara con su apellido, y no obstante su modestia, que se transparente en su fácil y sencillo trato social, olvidando su título profesional de doctor en medicina, cuya carrera no ejerce, con laboriosa asiduidad secundarios planes de la empresa que representa, y sabe conservar y acrecienta con tino, el valioso crédito de que goza en Europa y América la firma de su casa.

**

Figuran entre los grabados de esta página, el vapor «P. de Satrustegui», hermosa nave de 3090 toneladas de registro, mandada por don Antonio Roldós, capitán acreditado y de brillante foja náutica en sus numerosos viajes á América, Oceanía y costas africanas. Hemos de dar más amplios detalles descriptivos y técnicos de este vapor en ocasión propicia, como los damos también en esta página del «Buenos Aires», de 3.765 toneladas de registro, al mando de un simpático veterano de la vida de mar, D. Salvador Moreno, á cuya amabilidad debemos el haber podido tomar estas instantáneas que completan esta rápida reseña descriptiva. Ambos vapores son los que actualmente realizan la navegación entre este país y los puertos españoles, justificando con la inteligencia de su oficialidad y su ameno trato, y las excelentes condiciones navieras de ambos barcos, el renombre de la Compañía Trasatlántica y la justa fama adquirida por las atenciones exquisitas que prodigan á los pasajeros durante toda la navegación.

Como dato complementario, acompañamos una reseña de los pasajeros de primera, de esta línea, durante el actual año de 1900.

Señores: César Pascual, Francisco Sanz, Juan Augueta, José Espeleta, Eugenio Martínez, José Robert, Aureliano García, Matilde F. de García, Feliciano García y familia, Manuel Cámara, Alfonso Santa Cruz, Salvador Tapiola, Marcos Herrero, Dolores Fernández, María Arozano, María Lenguas, Victoria Avellaneda, Julia Jalón, Victoriano Villamil y familia, Angel M. González, Eduardo Avellaneda, Enrique Bancalari, Laura Lady Storchs, Antonio Pérez Muñoz, Juan María Bosch y familia, Felisa Machicote, Máximo V. Ramírez, Salvador Loro García, Francisco de Tezanos, Camilo Leaje Carbia, Dr. Martínez y señora, Filomena Izic, Sr. Ziegler, Avelino Costas, Sebastian de J. M. y José Leon Renta, Higinio G. Padillo, Victor del Carril, Mariano Quintana y señora, Ignacio Martínez, Luis Almar Dalman, Juan C. de Olaso y familia, Dolores Casas Colubi, Manuel Cerripio, Andrés Azpiqueta, Pedro Gasco, Rosalia U. Goycochea, Floro M. Ugarte, Floro Ugarte y señora, Marcelino Louriet, Aaron Anchorena, Ernestina Bruner, Ermina Bruner, Amalia Bruner, Juan E. Bruner, Miguel Berro Madero, Alejandro Peña, Conrado Molin, Manuel Z. del Pino y señora, Antonio Lago y familia, Victoriano Otero y señora, Samuel Rosetti y familia, Angel García, Francisco Martínez, Rafael Puya, H. Pages Servitja, I. Pages Servitja, Gregorio Santiago, R. P. Juan A. Lopez, José Leon, Hilario Lopez, Eduardo Pereda, Agapito Lapuente, Francisco Barriga y señora, José Rocamora y familia, José Rey y familia, Rafael Forcada, Julian Lopez, Giorlaldo Fernandez, Hiriart y señora, Alejo Lopez Lecube, Nicolás A. Rodriguez, Angel I. Berjeire, Elisa de Peré, Sr. Quintana y familia, Tomás Lietget, Gervasio Gaucedo del Valle, Máximo Gutierrez, Monseñor Fernando Ferrién, Francisco Eneparre y familia, Juan Martínez y familia, Francisco Soneira, Ramón García, Ramón Lojo González, Ernesto Shékeh, José Urribarri, Francisco Williams y familia, Dr. B. Perez Avendaño, Samuel Rosetti, Martin Erricaba-

de, R. P. Francisco Suarez Salgado, Victor Yurrita, José Cebrian, José M. Diaz, Fernando Rianzi, Ursula Yurrita, Hipólito Gil, José Cso, Avelino Gutierrez y familia, Manuel Lopez, C. Egues Estella, Manuel Noya, M. Gimenez, Santiago Feran, G. orialdo Ferrandez, Toribio Crespo, Dr. Davel y familia, Senzat y Planas y familia; Leopoldo Orea, R. P. Antonio Gonzalez Veja, Sr. Anache, R. P. Juan Martel, R. P. Pedro Muñozgorri, R. P. José Rodriguez, R. P. Francisco Patuucci, Manuel A. Bares y familia, Egues Estella, Sr. Martí, Casimiro Gomez y familia, Sr. Escobar y familia, Rafael Mercado y familia, Constantino A. Carballo, Plácido Duro y familia, R. P. Modesto Franco, José Weber y familia, Dr. Muñoz Romarate y familia.

**

Nos falta completar las precedentes notas con una breve noticia de la inauguración de la línea á Chile, de esta empresa, que se efectuará á fines del presente mes de Marzo, con escala en puertos del Brasil, del Uruguay y del Pacífico.

Arrancará la línea de Liverpool, con escalas facultativas en Pauillac, Pasajes y Bilbao, y escalas permanentes en la Coruña, Vigo, Oporto, Lisboa y Cádiz. En este puerto coincidirá con la línea mediterránea del Plata y tomará el tráfico para el Brasil, donde el otro servicio no toca generalmente.

La nueva línea hará escalas en Las Palmas (Canarias), Pernambuco (facultativa), Rio de Janeiro, Santos, Montevideo, Buenos Aires, y se prolongará por el Estrecho de Magallanes hasta Valparaíso, tocando antes en Punta Arenas y Coronel. El regreso se hará con las mismas escalas, saliendo los vapores del puerto de Valparaíso el día 22 de cada mes, de suerte que los vapores permanecerán seis días en aquel puerto chileno.



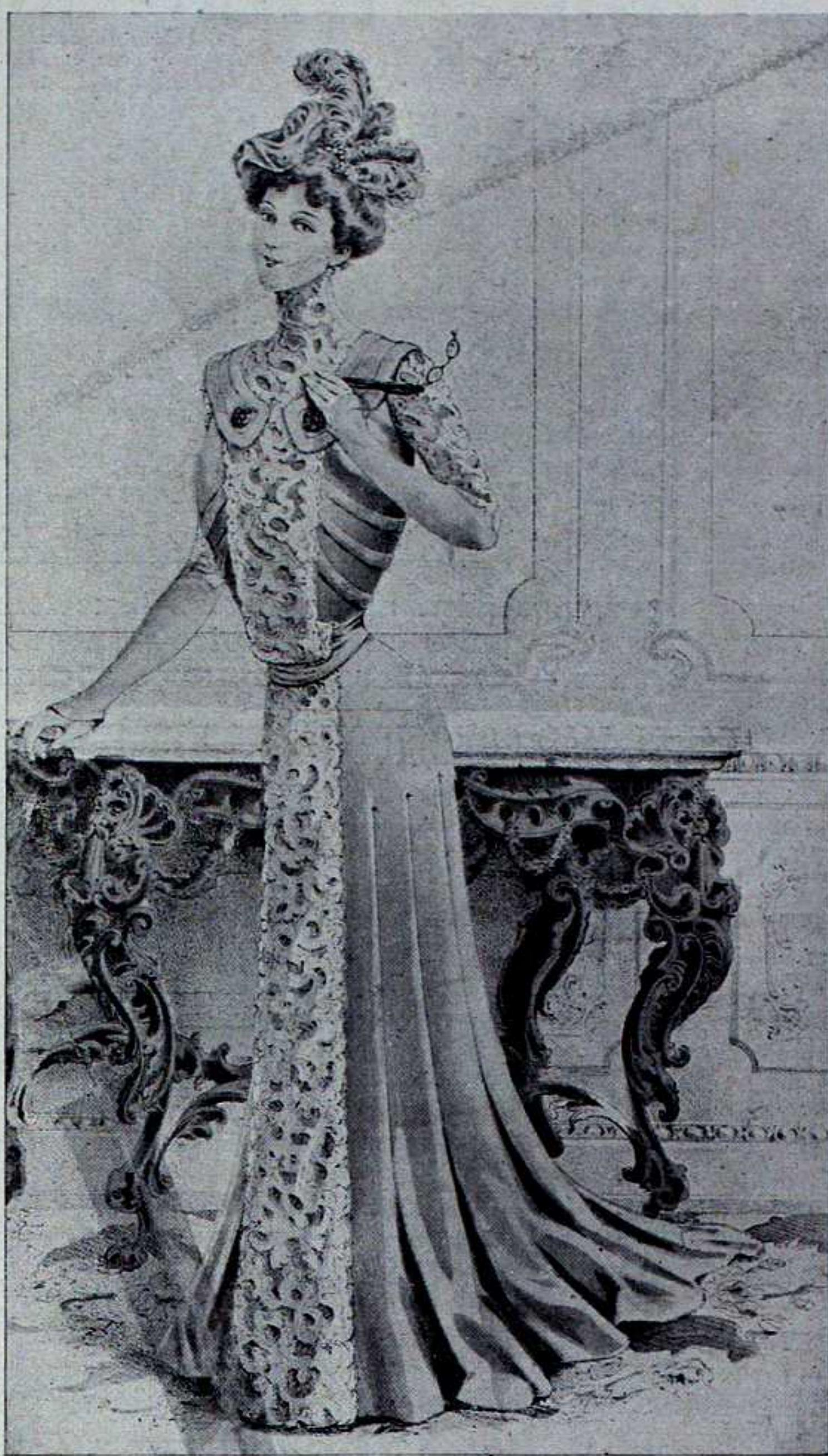
La moda

Si en la vieja y fría Europa las pieles son usadas, tanto por la necesidad de abrigarse contra las bajas temperaturas cuanto por eximio *chic*, aquí nuestras encantadoras hijas de Eva no se quedan atrás para apreciar como es debido la zibeline, el renard bleu, el karacul, el breitzschwanz, la loutre y el astrakan que les brinda la renaciente novedad de la ondulan te moda que de allende los mares llega en son conquistador para mayor gloria de la belleza de nuestras gentiles porteñas, que las usarán ya sea en forma de figaros, de sacos jacquettes, de redingotes, de paletots derechos *automobile* ó de caprichosos abrigos, en que la fina puntilla y las flores llevan su complemento de gracia, á la par de esas inmensas corbatas que semejan un animal entero, ya sea un zorro colorado, un renard negro ó de Irbit con cabeza embalsamada.

La evolución «modística» se extiende cada día en un círculo más dilatado, pues ya se trata no tanto de las formas ó del corte como de la clase de los tejidos de que deben ser hechos los vestidos. Con decir que los trajes de terciopelo ó de raso son el furor del día, compartiendo esa boga los de paño, se deja resuelto el problema del bien vestir.

He aquí la descripción de un traje de terciopelo, de suma corrección á la par que muy elegante: la falda es con pliegues cosidos desde las caderas hasta 40 cent. del ruedo, de donde toma la amplitud necesaria para desenvolver el ruedo en un movimientolleno de elegancia, ayudando á este resultado los dos pliegues hondos y anchos que terminan esta falda en su parte posterior. El cuerpo, de forma figaro, terminando en puntas de flámulas hacia la cintura, entre las cuales se deja ver un ancho cinturón plegado, menudo, de pana ó de brocado de seda antiguo, de color relumbrante, existiendo este mismo detalle en la parte delantera, que concluye con una corbata de inspiración nueva con encaje azafianado.

Otra *toilette*, pero de paño, es la siguiente: es de color arena, tinte pastel combinado con linda guipur Venise; la falda es amplia con



pliegues que se abren debajo del talle á la altura de las caderas; la bata se hace de pliegues oblicuos formados en el mismo género, que se delinean en una moldura de bohero; una larga estola del mismo guipur Venise se extiende en todo lo largo de la toilette desde el cuello hasta el ruedo de la falda; un carrik en forma y angosto remachado por dos botones artísticos cubre los hombros, dejando á la vista el peto y la parte alta de la manga cubiertos de Venise.

Hoy día, el calzado ha tomado gran importancia en las «cosas» de la elegancia femenil. No se puede decir que en ninguna época ese lujo fué llevado á tal extremo, pues en los tiempos de Luis XII y Luis XIV y más aún en tiempo de Luis XV, se rebuscaba un lujo extremado para esa parte del vestir de ambos sexos. En realidad, es el calzado, lo que concluye la corrección de una toilette. Para bailes, el zapato de Cordoue (cuero de Córdoba, España) plateado ó dorado es de lo más refinado, pero hay que tener en cuenta que el lujo real del calzado no consiste en el bordado ó la riqueza del cuero ó del género del que está hecho, consistiendo en lo concluido del trabajo y la esbeltez de la forma.

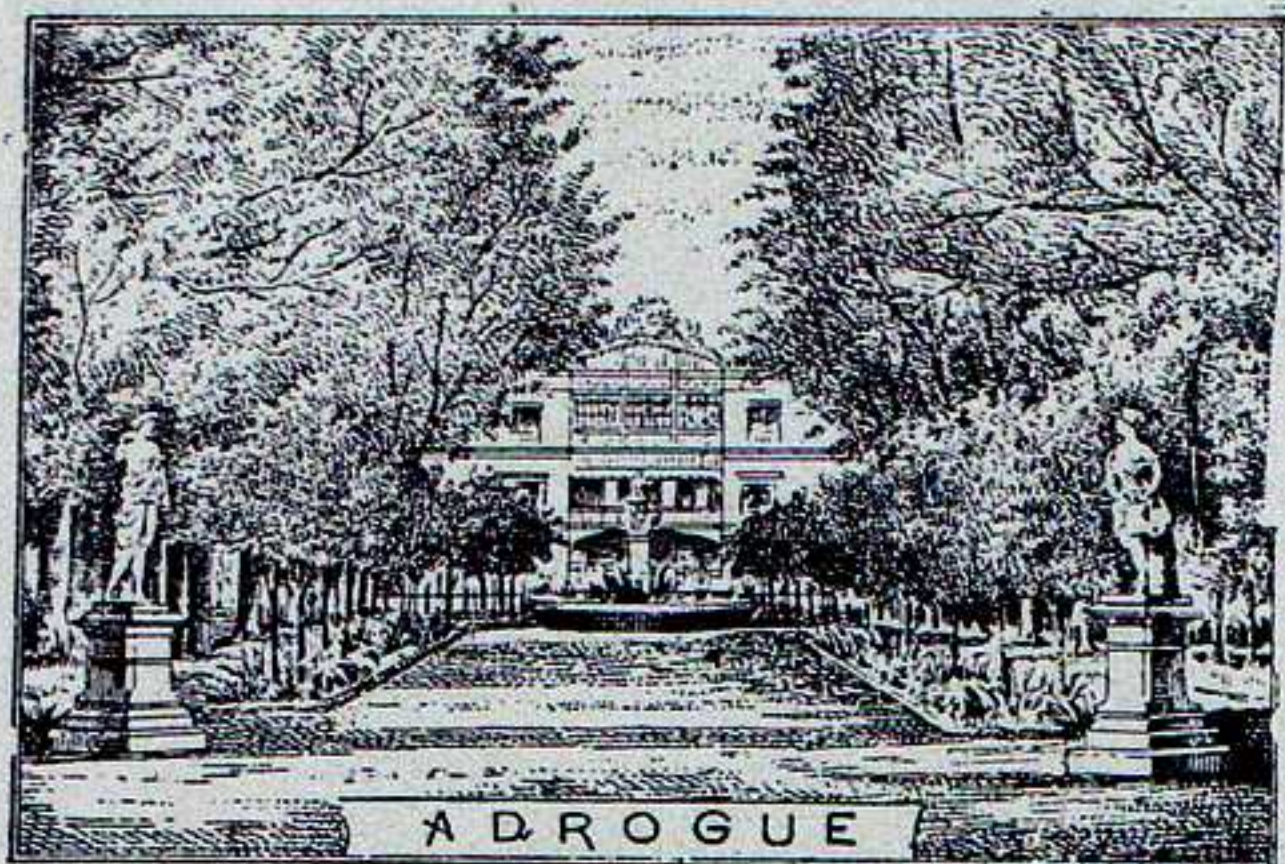
Otra de las *toquades* parisienses es la bolsita chatelaine que se usa colgada del cinturón; algunas son de terciopelo negro salpicadas de luces de acero; las hay también de cuero, de color, ó negro, ó de mallas de mos-tacilla de acero ó color pavo real; esta es sin duda una novedad que será muy aplaudida y usada.

Al hablar de los tejidos, no se pueden echar de menos los que forman la vanguardia del buen gusto, los *moirés souples*, los satin *souples* gris bourrique, *cigarré* y toda la escala de las tonalidades llamadas pastel que se usan conjuntamente con los *bichos* de cabeza embalsamada, cuando por la benignidad de la temperatura, la toilette de visita no va cubierta con la redingote adecuada.

I. F. GARDIOL.



HOTEL "LA DELICIA"



75 grandes cuartos bien amueblados.—Excelente cocina.—Luz eléctrica.—Baños en cada piso—Buenos caminos para coches.—Magníficos jardines con bosques, etc.

ES EL HOTEL MAS CONOCIDO DE LA REPUBLICA ARGENTINA
ABIERTO TODO EL AÑO L. Schäffer, Propietario.

EL AGUA DE COLONIA
INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado

ES LA MÁS ODORIFERA, AQUELLA, CUYO PERFUME
SE CONSERVA MÁS TIEMPO Y ES MUCHO MÁS REFRESCANTE,
QUE TODAS LAS OTRAS.

El Agua verdadera está garantida por Marca de Fábrica "WHITE ROSE"

ATKINSON-LOCION "NUTRITIVA" para el CABELLO

ENTERAMENTE NUEVA. — PEAU D'ESPAGNE, AMBRE, VIOLET, JASMIN, etc.

Sin rival para fortificar y hermosear el Cabello.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres

MAISON DE BLANC

Casa Fundada en 1885

== **I. Adhemar** ==

CANGALLO Y SUIPACHA

CASA DE CONFIANZA Y DE PRECIO FIJO

ROPA BLANCA SOBRE MEDIDA PARA HOMBRES Y NIÑOS

Especialidad en Ajueres para Casamientos

CASAS DE COMPRA

EN PARÍS, LONDRES Y VIENA



PORTALIS & C^{ia}

ÚNICOS INTRODUCTORES
DEL COGNAC

Otard Dupuy & C^{ia}

El más acreditado de la
República Argentina

Venta anual 25.000 cajones

SE VENDE EN TODAS LAS CONFITERIAS Y ALMACENES
¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS 1900

Las familias que vayan al gran torneo de Paris, y desean encontrar hospedaje económico con buena comida y todo el confort moderno, pueden dirigirse al que subscribe, en dicha ciudad, quien se pone a la disposición de las familias que lo deseen, para reservarles desde el 1° de Abril en adelante los departamentos que necesiten.

El precio diario, incluido todo, por persona, será de **5 á 6 pesos oro**, pero para las familias grandes se establecerá en proporción á la cantidad de personas que ocupasen el mismo departamento.

Para mayores datos, dirigirse al administrador de la "Ilustración Sud-Americana" quien tiene autorización para arreglar y contratar directamente con los mismos interesados.

95, Boulevard Haussmann, PARIS — C. WEINBERG

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los timpanos artificiales del Instituto Otopático del Doctor Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos timpanos puedan obtenerlos gratuitamente. Dirigirse al Instituto, NICHOLSON, 780, EIGHTH AVENUE, NUEVA YORK, E. U. A.

AVISOS VARIOS

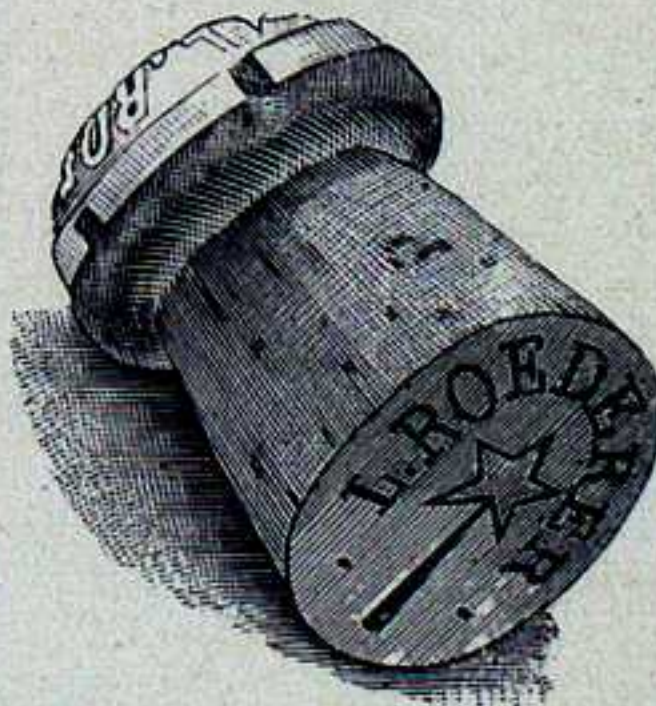
DR. FRANCISCO COBOF, Maipú, 276, ha abierto nuevamente su consultorio.

Electricidad médica—El doctor Jaime R. Costa, profesor de este ramo en la Facultad, de regreso de Europa, se ha instalado Chacabuco 357. Electricidades estática, galvánica y farádica con frecuencia. Rayos Roentgen, de 1 á 3 p. m.

Dr. Lorenzo Ynurrigarro, Jefe del servicio de enfermedades del estómago, hígado y anexos, del hospital Rawson. Consultorio: Piedad 1145, de 2 á 5 p. m.

Dr. Eulogio G. Figueroa, especialista en enfermedades del estómago, intestino, hígado y de señoras. Consultas: de 2 á 4 p. m., calle Tucumán 537

Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.



FUNES, LAGOS Y Cia.—Grandes Férias Rurales. Locales propios con amplias comodidades para recibir y vender haciendas de peñe y de campo.—Por pedidos de local á nuestro escritorio: San Martín 153.

A. BULLRICH y Cia.—Casa central: San Martín 254 y Florida 273.—Depósito: calle Alsina 482.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Suipacha 574, de 1 á 4.

PEDRO CRUZ—Escribano—Pasaje Roverano. Oficina núm. 1.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIÉNICO
Y APERITIVO

GUARDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exigir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón & y á más el nombre A. DELOR y Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Cia
Reconquista 751. — Bs. Aires

751 - Calle Reconquista - 751

BUENOS AIRES



VINO Bordeaux-Quinquina

Gran Tónico reconstituyente
de
DELOR Frères - Burdeos

**SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD**

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes o después de comer.

Unicos Agentes:
FELIX SOULIÉ & C^{ia}.
RECONQUISTA 751
BUENOS AIRES
En todas Confiterías y Cafés

LUZ INCANDESCENTE DE AUER

La Compañía Gas del Río de la Plata única concesionaria en la República Argentina de este sistema de alumbrado, avisa a sus consumidores que habiendo hecho registrar en la oficina nacional de patentes los contratos y patentes correspondientes y organizados los talleres necesarios para la fabricación de las mechas, se halla ya en situación de poder atender los pedidos que se le hicieren de lámparas y mechas, las cuales se alquilarán bajo las condiciones establecidas por el directorio cuyo reglamento y demás datos se pueden obtener en la administración de la compañía.

951, Corrientes, 957

La Hispano-Argentina

. . . . La Franco-Platense

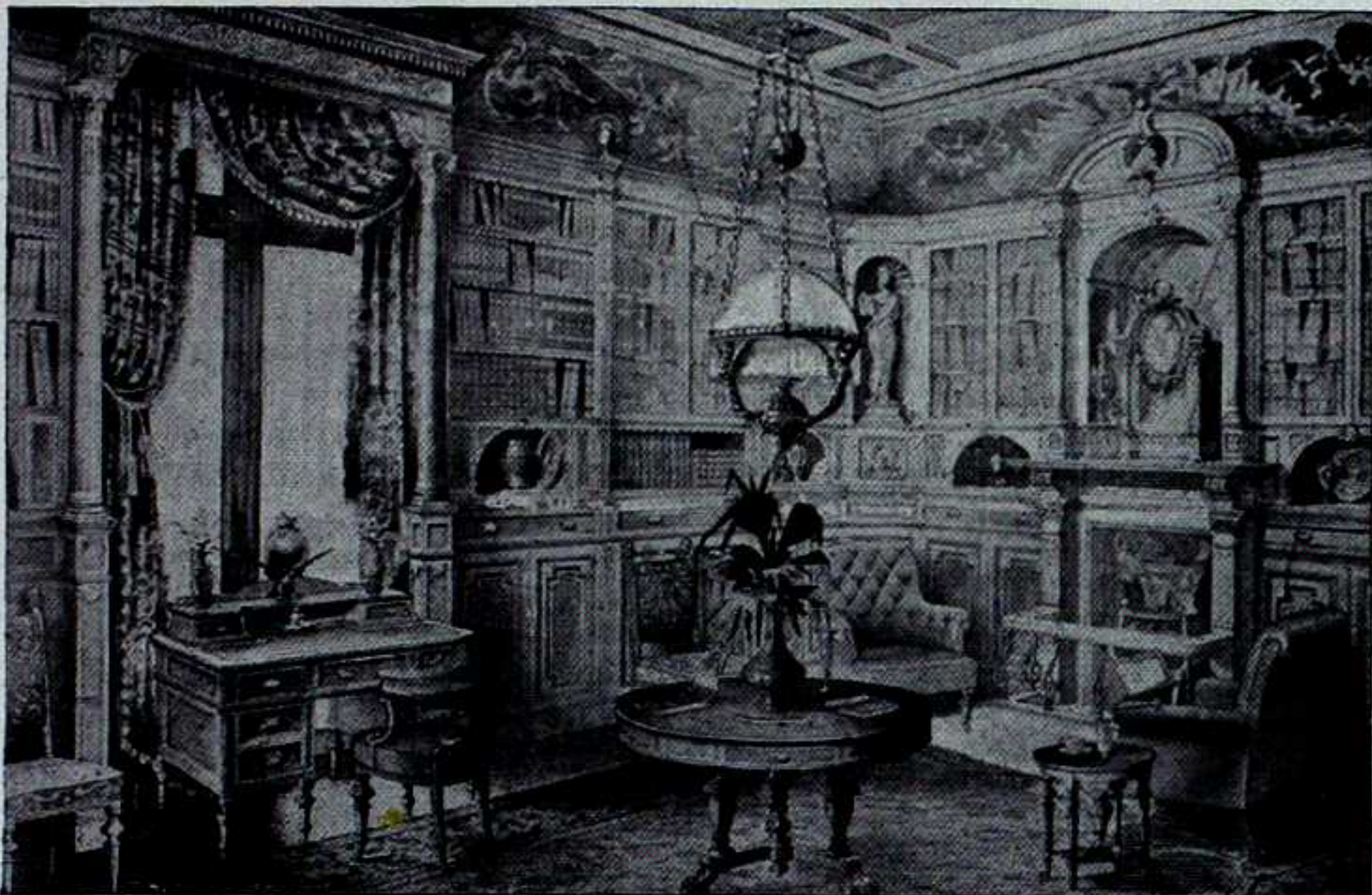
COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Estas Compañías aseguran contra el riesgo de incendio, en condiciones ventajosas para los interesados, **Edificios, Mercaderías y Establecimientos Industriales y del Comercio**, y liquidan los daños, en caso de siniestro, con rapidéz y liberalidad.

Para más informes, recurrir á la Gerencias de las Compañías, en Buenos Aires, **PIEDAD 588 esq. FLORIDA.**

Dirijase la correspondencia á la **CASILLA DE CORREOS 1634**
BUENOS AIRES

MUEBLERIA INGLESA



FLORIDA 568
FRENTE AL JOCKEY CLUB

FOTOGRAFADOS EN GENERAL

M. y C. Magalhães

Buenos Aires

RIVADAVIA 3153

2º PISO

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA
Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de buques de ultramar y cabotaje para cualquier punto de los ríos y costa
Servicio especial de remolcadores para los puertos de la capital y La Plata
Materiales de salvamento, chatas para el transporte de haciendas en pie, importación de carbón Cardiff, exportación de maderas del País

Administración: **CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO** — Buenos Aires

— SUCURSALES —
Dársena Sud — Boca del Riachuelo — Puerto La Plata
y Rosario de Santa Fe

JABÓN de REUTER PARA EL CUTIS

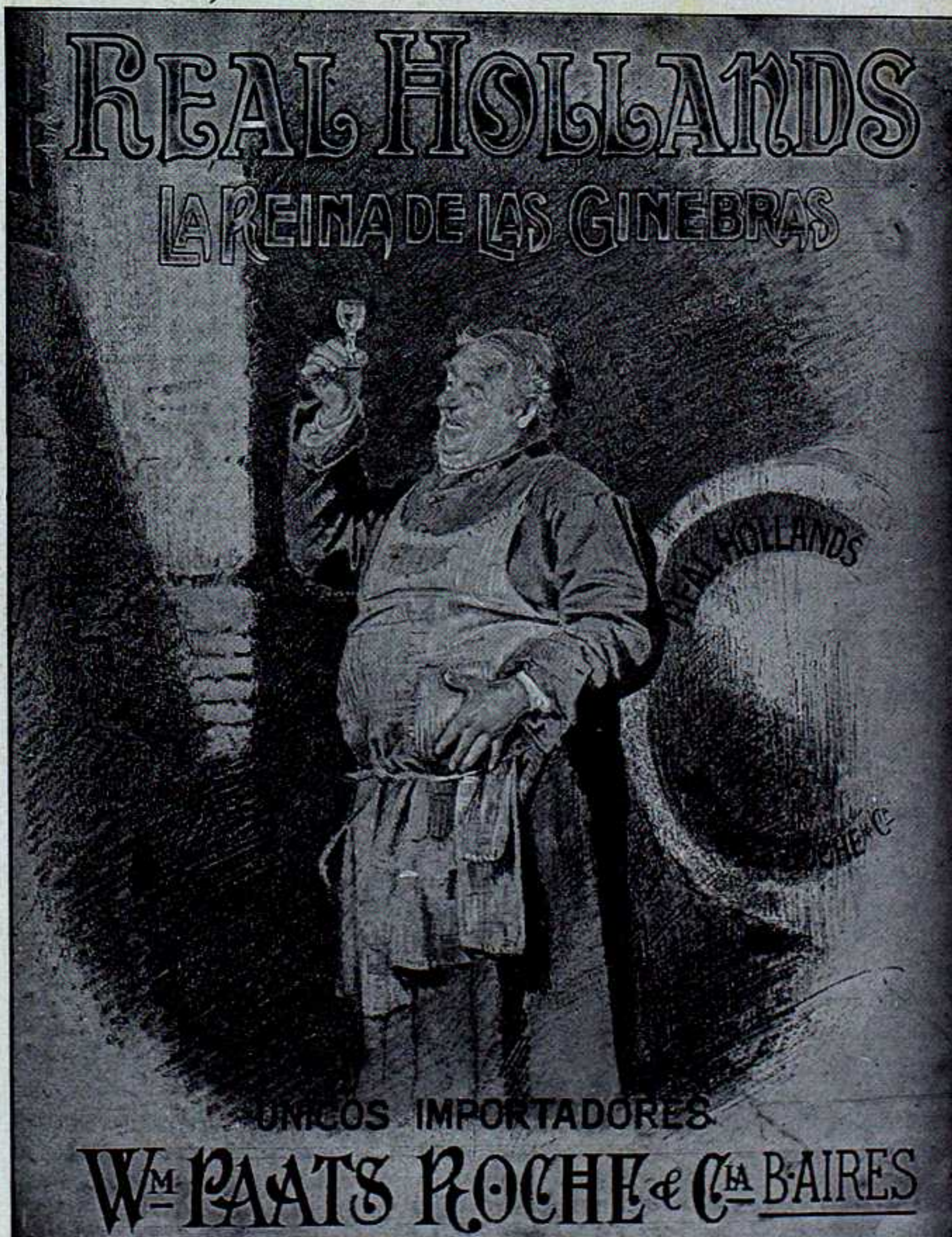


Delicadeza y riqueza de perfume

son las cualidades más características del **Jabón de REUTER**, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador

UNA VEZ QUE SE PRUEBE NADIE QUERRÁ CARECER DE ÉL

REAL HOLLANDS LA REINA DE LAS GINEBRAS



UNICOS IMPORTADORES

W. PAATS ROCHE & C^{ia} BAIRE

BANCO DE LONDRES Y RIO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París, (16 rue Halevy), Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río Janeiro, Pernambuco, Pará, Santos y San Paulo—Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en c/corriente y á la vista... 1 % m/n.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés... 2 %
Id. por tres meses fijos... 4 %
Id. por seis meses fijos... 5 %
Id. por 12 meses fijos... convenc.

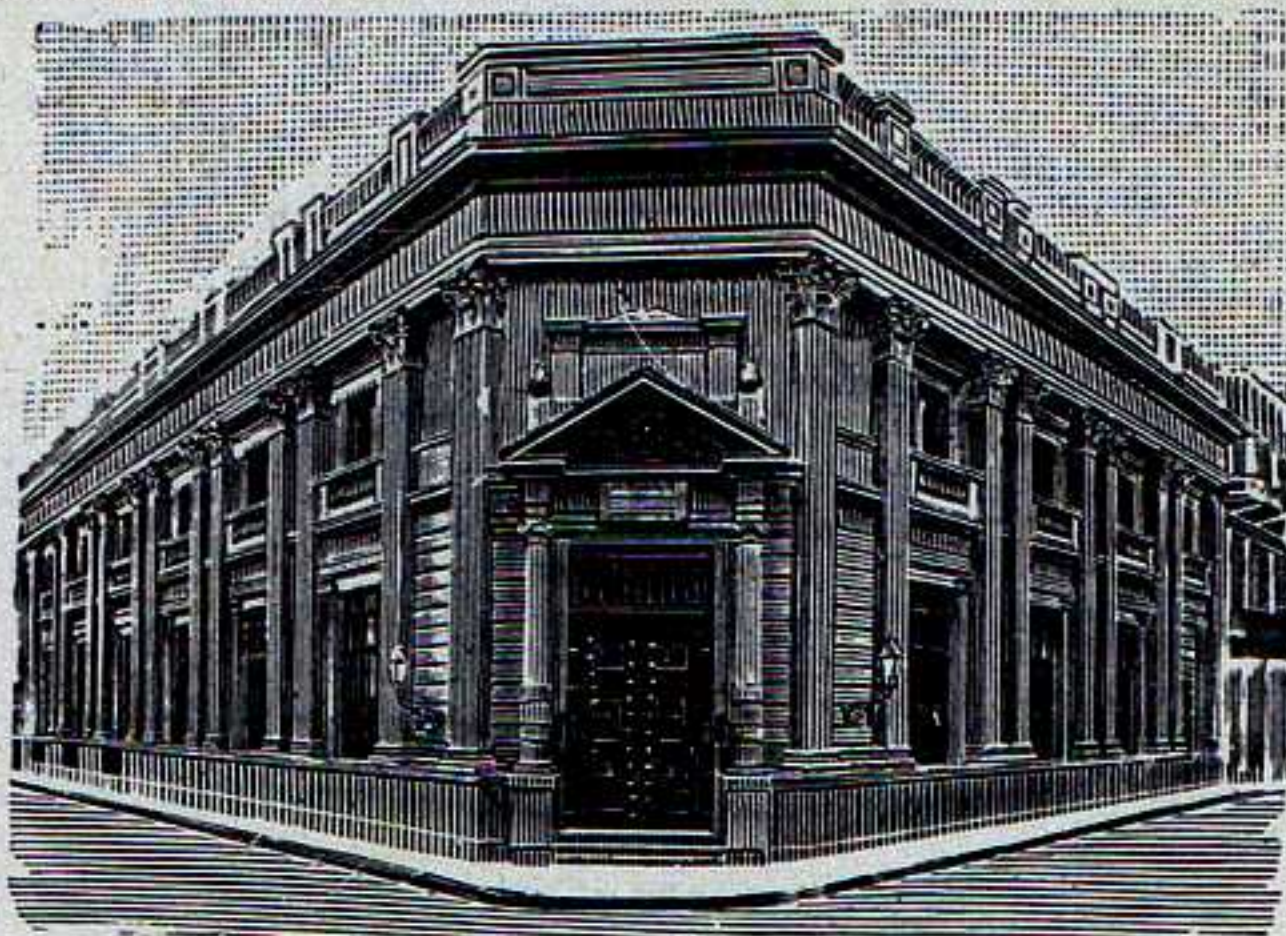
ORO SELLADO:

Cuentas corrientes... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés... 1 %
Id. por tres meses fijos... 2 %
Id. por 6 meses fijos... 3 %

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente 9 % m/n y 9 % oro.

Buenos Aires, Enero de 1900.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco de Londres y Brasil Limitado

402 - CALLE PIEDAD - 402
BUENOS AIRES



ABONA:

	M/n.	Oro.
En cuenta corriente hasta 100.000 \$...	1 %	sin int.
En dep. 7 días aviso	2 %	1 %
50 días	3 %	2 %
60 días	4 %	3 %
90 días	5 %	3 1/2 %
3 meses fijo	5 %	3 1/2 %
6 y arriba	5 1/2 %	4 %

COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del Banco.

A. F. ENNOR,
GERENTE

Bs. Aires, Noviembre 16 de 1899.

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180
ENTRE PIEDAD Y CANGALLO
CAPITAL REALIZADO: ps. 6.000.000 m/n
Fondo de Reserva y Previsión: \$ 1.502.600,19 m/n

SE ABONA

	M/n. %	Oro %
Depósitos en cuenta corriente...	1	sin interés
á 30 días...	3	1
á 60 días...	4	2
á 90 días...	5	3
á mayor plazo...	convn/al.	convn/al.

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente... 10
Descuentos de letras y pagarés... convn/al. convn/al.

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias.
HORAS DE DESPACHO
De 10 a. m. á 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. á 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Abril 1º de 1898.

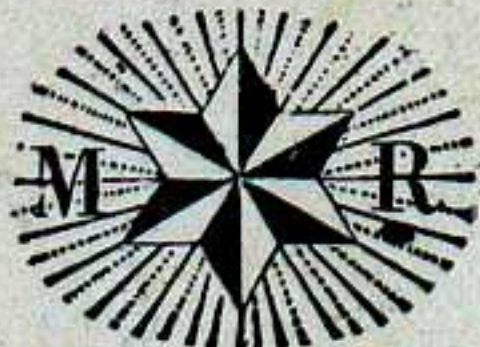
AUGUSTO J. COELHO,
GERENTE.



B. NOEL & Cia.

Fábrica á vapor de Confités, Dulces, Pastillas y Caramelos

Gran Diploma de Honor y Medalla de oro en la Exposición Nacional de 1898.
Medalla de oro en la Exposición Continental 1892.
Id. id. en la de Mendoza 1885.
Id. id. en la de Paraná 1885.



Surtido general

PARA LA CAMPAÑA Y PROVINCIAS

Confités extra, dulces y bombones para familias

DEFENSA 993 esq. á Europa
BUENOS AIRES

SOLEI HÉBERT & CIA

CASA INTRODUCTORA

Géneros y Pasamanerías para Muebles, Tejidos y Pasamanería de su propia Fábrica en Turin (Italia)

Calle CUYO 875 — U. Telefónica 1754
BUENOS AIRES

BANCO BRITANICO

DE LA

América del Sud

CASA CENTRAL

RECONQUISTA esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SETIEMBRE

2228, RIVADAVIA, 2228

ABONA (hasta nuevo aviso)

	M/L.	Oro.
Por depósitos en cuenta corriente...	1 %	—
caja de ahorros...	—	—
después de 60 días hasta \$ 10.000...	5 %	3 %
Por depósitos en caja de ahorros...	—	—
después de 60 días de \$ 10.000...	—	—
arriba...	3 1/2 %	2 1/2 %
Por depósitos con 60 días de aviso...	5 %	3 1/2 %
á 2 meses fijo...	3 1/2 %	3 %
á 3 meses fijo...	4 1/2 %	3 1/2 %
á 6 meses fijo...	5 %	4 %
Otros plazos...	Convencional	—

COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente. 10 % 9 %

1º de Octubre, 1899.

F. M. HERIOT,
GERENTE.



Banco Anglo-Argentino Ltd.

Austin Friars 14, LONDRES, E. C.

Buenos Aires:

Reconquista 78

Montevideo:

Zabala N° 82

Capital autorizado lib. est. 950.000

Capital suscrito..... " 450.000

Idem. pagado..... lib. est. 350.000

Fondo de reserva..... " 25.000

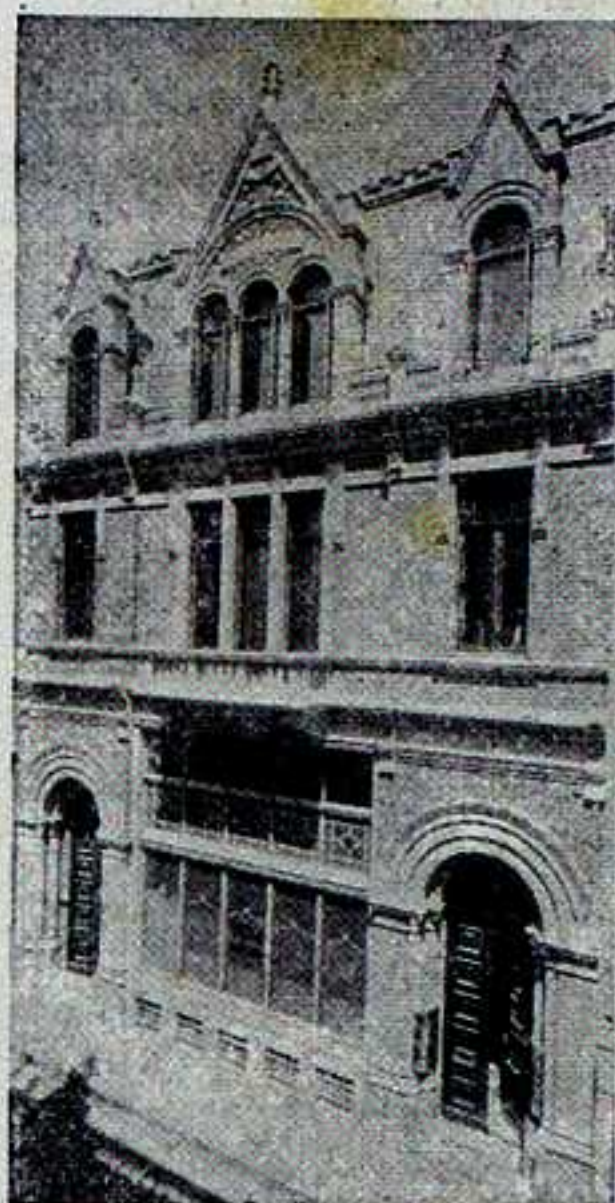
ABONA POR DEPOSITOS

	m/n.	oro.
En cuenta corriente á la vista	1 %	—
Con 30 días de aviso	3 %	2 %
Con 60 días fijos	4 %	3 %
90 días	5 %	4 %
Por adelantos en cuenta corriente.....	10 %	9 %

Letras de cambio, cartas de crédito y pagos telegráficos sobre Londres, París, Hamburgo, Amberes, Montevideo, Paysandú y principales ciudades de Gran Bretaña, Francia, Italia y España.
Toda clase de negocios de Banco.

1º Enero de 1900.

B. L. PHILIPS, Gerente.



BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

FUNDADO EN 1872

Buenos Aires: Calle Piedad 448

Rosario de Santa Fé: San Martín y Rioja — La Plata: Calle 7 y 48

Capital autorizado..... \$ 8.000.000 oro sellado

Capital integrado..... 5.000.000

Fondo de reserva..... 409.540,22

EN MONEDA LEGAL

	1 anual %
Por depósitos en cuenta corriente...	1
30 días fijos	2
60 días	3
90 días	4
180 días	5
A mayor plazo	convencional

SE ABONA

	sin interés
Por depósitos en cuenta corriente...	—
á 30 días fijos hasta diez mil pesos oro	1 % anual
Por depósitos á 60 días	2 %
90 días	3 %
180 días	3 1/2 %
A mayor plazo y por mayor suma, convencional	—

SE COBRA

Por adelantos en cuenta corriente..... 10 % 9 %

descuentos de letras y pagarés..... convencional

El Banco manda efectuar pagos en Europa por medio de telegramas y trata en general todas las operaciones bancarias.
Para más informes, dirigirse á la Gerencia del Establecimiento.

Buenos Aires, 1º Enero 1900.

Honorio Stoppani



COCINAS

"CASSELS"

DAN SATISFACCIÓN

SÍRVANSE pasar á inspeccionar el enorme surtido de COCINAS que tenemos, ó sino pedir el nuevo Catálogo Ilustrado.

IMPORTADORES

CASSELS y Cia.

220 Florida, Bs. As.



"LA FRANÇAISE"

Empresa de Lustraje y Limpieza

CASA ESPECIAL PARA ENCERAR Y LUSTRAR

Los Pisos de Madera, Escaleras, etc., etc.

Muestras á la vista del público

LIMPIEZA GENERAL DE CASAS PARTICULARES Y NEGOCIOS
ABONOS AL MES

Eugenio Vauvray y Miguel Gainé

Esmeralda 773 —

— Buenos Aires